

primeros años

creciendo juntos

Guías para trabajar con las familias los contenidos de los programas de TV



**Contiene DVD
del Programa de TV**



**Ministerio de
Educación**

Presidencia de la Nación

- **Señales de buen
crecimiento y desarrollo**
- **Cuidados en la casa**
- **Yo solito**



Presidenta de la Nación

DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Jefe de Gabinete de Ministros

DR. JUAN MANUEL ABAL MEDINA

Ministro de Educación

PROF. ALBERTO E. SILEONI

Secretario de Educación

LIC. JAIME PERCZYK

Jefe de Gabinete

A.S. PABLO URQUIZA

Subsecretario de Equidad y Calidad Educativa

LIC. EDUARDO ARAGUNDI

Director Nacional de Políticas Socioeducativas

LIC. ALEJANDRO GARAY



Programa Nacional de Desarrollo Infantil

Coordinación General

Lic. Nancy Mateos

Idea y Coordinación Pedagógica

Lic. Nancy Mateos

Elaboración y Redacción

Lic. Clarisa Label, Prof. Cecilia Maneiro, Lic. Sandra Tosso

Corrección y adaptación: Prof. Silvia M. C. de Delucchi

Diseño y comunicación visual: Mariana Avico

Equipo Técnico del Programa de Desarrollo Infantil

Prof. Cecilia Maneiro

Lic. Graciela Nejamkis

Lic. María Eugenia Waldhuter

Lic. Stella Pinasco

Lic. Elisa Castro

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación
Primeros años creciendo juntos : guías para trabajar con las familias los contenidos de los programas de TV.
- 1a ed. 5a reimp. - Buenos Aires : Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2012.
v. 3, 72 p. ; 26x21 cm.

ISBN 978-950-00-0597-5

1. Desarrollo Infantil.
2. Guías para Padres. I. Título CDD 649

Fecha de catalogación: 08/03/2012

Revisión temática a cargo del personal técnico de los Ministerios de Desarrollo Social y Salud de la Nación

Correcciones de la presente reimpresión

Equipo de producción Gráfica - Editorial DNPS

Coordinación: Laura Gonzalez

Carga de correcciones y reordenamiento de archivos:

Verónica Gonzalez - Nicolás Del Colle

Lectura: Laura Arce





Primeros años Creciendo juntos

Guías para trabajar con las familias los programas de TV

INDICE

 Página 4	 Página 11	 Página 32	 Página 50
Presentación	Señales de buen crecimiento y desarrollo	Cuidados en la casa	Yo solito

Primeros años Creciendo juntos

Guías para trabajar con las familias los programas de TV

Presentación

La tarea de criar a los niños y niñas en nuestra sociedad es, por lo general, demasiado solitaria y exigente. En la actualidad, las familias se enfrentan cotidianamente con situaciones complejas que, muchas veces, no pueden resolver dentro del grupo familiar. Se hace necesario entonces contar con el apoyo, el asesoramiento, la comprensión de amigos y personas de confianza. Con ellos es posible compartir preocupaciones, situaciones conflictivas, soluciones, experiencias y recursos para resolver los problemas del día a día.

Los programas de TV “Primeros años, Creciendo juntos” y las guías de trabajo son una propuesta para acompañar a las familias en la crianza y el cuidado de sus hijos.

En nuestro país y en América Latina, numerosos equipos de investigación se ocuparon del tema¹ y observaron que, si los adultos que están a cargo de niños pequeños se reúnen en grupos e intercambian experiencias, la relación con los chicos se profundiza y fortalece. Estos espacios que fomentan la reflexión, posibilitan a las familias revisar lo que saben y lo que hacen, revalorizar el patrimonio cultural de cada participante, conocer otros modos de vincularse y elaborar conjuntamente estrategias apropiadas para enfrentar sus dificultades. La intención es pensar juntos, intercambiar ideas, puntos de vista, construir nuevos conocimientos, buscar información, hacer preguntas, plantear dudas y encontrar respuestas entre todos. Se trata de pensar las relaciones entre los adultos, y de estos con los más pequeños, para contribuir positivamente a la calidad de vida de los niños y sus familias.

Objetivos generales

- Ofrecer a los adultos a cargo de niñas y niños entre 0 y 5 años un espacio de reflexión e intercambio acerca de la crianza de sus hijos más pequeños, para analizar, resignificar y fortalecer sus saberes y prácticas.
- Fomentar la elaboración de estrategias de crianza adecuadas a sus realidades, inquietudes y dificultades.
- Posibilitar en los adultos la recuperación de la cultura y la historia individual y social.
- Favorecer el despliegue de procesos de simbolización de los adultos y los niños y niñas.
- Posibilitar el encuentro con pares en la crianza y el establecimiento de lazos sociales.

1/ Al respecto se pueden leer los siguientes textos:

- Schlemenson S., Cavalleris S., Di Scala N., Meza A., Pereira M. (2005), *El placer de criar, la riqueza de pensar. Una experiencia con madres para el desarrollo infantil temprano*. Buenos Aires, Ediciones Noveidades Educativas.

- Pereira, M. (2005), “Para criarte mejor. Intervenciones en crianza con madres de niños menores de tres años” en Pereira M. (comp.) *Intervenciones en primera infancia. Prevención y asistencia en salud y educación*. Buenos Aires, Ediciones Noveidades Educativas.

Organización de las guías

Las guías son, como su nombre lo indica, una orientación para organizar la tarea con los grupos de adultos utilizando los programas de TV.

Siempre es bueno contar con herramientas que permitan introducir el tema. Por eso les proponemos algunas ideas para que las piensen, las discutan con los compañeros de equipo, las usen para iniciar el diálogo, las modifiquen o inventen nuevas posibilidades.

Cada guía incluye los siguientes títulos:

1. Objetivos

Para cada tema desarrollado en el programa de TV que se selecciona, se plantean una serie de objetivos con la intención de poner de manifiesto qué se quiere lograr a partir del trabajo grupal.

2. Algunas propuestas para la organización de los encuentros

El material presenta ideas para organizar diversas reuniones con los grupos familiares, tomando como eje cada programa de TV. En las guías, las propuestas se han distribuido agrupadas en diferentes temáticas.

Como la duración de las reuniones se acuerda con el grupo, hay que calcular el tiempo que se requiere para mirar el programa de TV, volver a ver las imágenes seleccionadas y realizar las actividades proyectadas. Se estima que el lapso total de reunión puede ser de alrededor de 1 hora y media.

Resulta conveniente que los coordinadores cuenten con una caja o bolsa de materiales en la que puedan incluir papel afiche, marcadores gruesos, cinta adhesiva, tijeras, biromes, hojas, tizas, adhesivo vinílico, revistas. Algunos de estos elementos son necesarios para tomar nota o realizar un registro de lo que van diciendo los participantes. Otros se precisan para efectuar actividades, como armado de carteleras informativas, juegos, difusión de canciones, cuentos, poesías, recetas de cocina.



Imágenes



A veces es difícil disponer de un televisor y un reproductor de video en cada encuentro que se realiza con las familias; entonces, para que el uso de las imágenes no se transforme en un impedimento, se pueden realizar reuniones periódicas en las que se miren los programas completos.

Si lo consideran oportuno, es útil volver sobre aquellas escenas más significativas para los participantes o las seleccionadas por los coordinadores para alguna actividad.

En particular se sugiere la utilización de algunas imágenes del programa de TV como un modo de iniciar el intercambio o bien para analizar entre todos después de haber conversado en grupo acerca del tema. Por ejemplo, el almuerzo de una familia o el relato de una abuela acerca de sus nietos. Las imágenes pueden utilizarse para realizar comentarios, opinar, hacer preguntas vinculadas con el tema, expresar sus creencias, contar vivencias y manifestar sus ideas. En esta instancia se propone detener la proyección sólo en algunas partes del programa de TV, aquellas que consideren relevantes para que los adultos expongan su parecer, sin necesidad de ver todo el programa (al respecto ver punto 2.3.).

Actividades sugeridas

Las propuestas buscan generar el relato de experiencias, la reflexión y el intercambio de opiniones. Escribir, cantar, jugar, leer, contar y hacer en grupo son algunas de las modalidades para que circulen las emociones y las ideas. Se trata de recuperar los propios saberes, la historia, la cultura, encontrar nuevos sentidos a las situaciones cotidianas vinculadas con la crianza de los hijos; aprender de los otros y con los otros, valorar las diferencias, pensarse y pensar juntos para revisar lo que se dice, lo que se cree y construir nuevas respuestas. Los coordinadores evaluarán, junto con su equipo de trabajo, si el tema, las actividades y las secuencias planteadas responden a las necesidades e intereses de los participantes.

Se sugiere abordar primero los temas sobre la base de las experiencias, ideas y conocimientos de los asistentes. Recién después de este intercambio es conveniente mirar el programa de TV, porque escuchar a los especialistas antes de tener la oportunidad de expresar lo que uno piensa o hace, puede inhibir al grupo. A veces es difícil animarse a opinar después de la explicación de un profesional, ya que puede entenderse que sólo lo que dice el especialista "está bien". En cambio, considerar lo que otros dicen en el programa después de hablar con los compañeros favorece una escucha más activa de otras ideas y ayuda a revalorizar la propia experiencia. También puede resultar un aporte para la modificación de prácticas que resultan inadecuadas.

En los encuentros posteriores, además de las escenas seleccionadas, se pueden volver a mirar aquellas partes del programa que hayan despertado mayor interés entre los participantes. Es importante prever que algunos integrantes del grupo estén interesados en ver el programa completo nuevamente.

Para pensar,
compartir y
comentar

Han sido incluidos algunos recursos como historietas, canciones, cuentos, poesías, reproducciones de obras de arte que pueden ser utilizadas en el encuentro para promover el intercambio, conversar acerca de lo que le sugieren a cada uno, o simplemente para leer y pensar en forma individual.

Diálogo con
especialistas

En todos los programas de T.V., la conductora Daniela Fernández charla con un profesional acerca del tema central. En las guías está la transcripción de la conversación con los especialistas que participan en cada programa para facilitar la comprensión y reflexión acerca del tema que se aborda: el coordinador puede volver sobre lo dicho si lo considera necesario o si lo requiere algún integrante del grupo. De esta manera se apunta a vincular el aporte de los especialistas con lo trabajado entre todos, que es otra forma de dialogar.

3. Información para utilizar en la planificación de las actividades

Se ha incorporado una sección en la que algunos temas han sido desarrollados con mayor profundidad. La intención es brindar elementos que enriquezcan, aclaren y orienten a los coordinadores en la tarea de organizar el intercambio entre los adultos.

Para quienes estén interesados en conocer más acerca de los contenidos, al final de las guías van a encontrar un listado de bibliografía y páginas web para consultar. En ocasiones también se incluyen sitios de Internet en los que hay textos, cuentos, acceso a obras de arte, canciones y juegos, que pueden ser utilizados en diversas actividades. Las diferentes formas artísticas son presentadas como una puerta que permite otro modo de conexión con la vida cotidiana. Así se brinda un espacio para vincularse con las familias a través de variadas expresiones culturales. La selección de algunas películas relacionadas con los temas contribuye a la reflexión, habilita la emoción, moviliza el pensamiento, aproxima a los problemas que inquietan adoptando variados puntos de vista. Además, invita a los espectadores a ponerse en la piel de otros, a comprender nuevas perspectivas o bien sentirse identificados, comprendidos, acompañados. Compartir los libros, la música, el cine, la plástica y demás manifestaciones artísticas, es una forma de abrir otras puertas al mundo para los adultos y para los chicos.



La modalidad de intervención

Algunas recomendaciones

A continuación se plantean algunas recomendaciones generales, relacionadas con el abordaje de la tarea. Se trata de una propuesta para que quienes coordinan analicen y discutan cuáles son las formas de intervención que consideran más adecuadas. A través de estas estrategias se pretende establecer con los adultos del grupo una conversación que les permita realizar comentarios, decir y preguntar con libertad.



Los encuentros con las familias se dirigen a generar un espacio que promueva...

- la recuperación de la propia historia
- la reflexión y revisión de las prácticas personales, familiares y comunitarias
- el planteo de dudas y preguntas, más la búsqueda conjunta de algunas respuestas
- la construcción de nuevos conocimientos en relación con el tema.

- Los adultos tienen diversas opiniones y experiencias en relación con la crianza de sus hijos pequeños. Animarlos a contar lo que saben o lo que piensan permite acercarse a sus creencias, conocimientos e intereses.

- Escuchar a otros, intercambiar vivencias, opinar, discutir y analizar son formas de aprender en grupo. Pero también se aprende observando, haciendo juntos y reflexionando sobre ese hacer.

- Durante el intercambio entre los participantes, es conveniente superar los propios prejuicios. Probablemente surjan discrepancias o discusiones al compartir las experiencias; lo diverso siempre da pie a ampliar la mirada, conocer otras formas de ver y de actuar. Pero también es necesario tener en cuenta que algunas modalidades de crianza no siempre responden a lo más adecuado. Cuando se produzcan estas tensiones, se sugiere trabajar a partir de preguntas, intentando ampliar y profundizar en el sentido y significación de cada práctica. Por ejemplo: "Cuando ustedes dicen que *el nene se tiene que arreglar solo*, ¿a qué se refieren?"

Es importante que las intervenciones se realicen siempre desde el respeto y la escucha de otras opiniones. Se trata de favorecer la revisión, la reflexión y la búsqueda de los criterios y acciones que tienen como resultado un beneficio para el crecimiento y desarrollo de los niños y niñas, concebidos como sujetos de derecho.

- En ocasiones resulta útil poner a disposición algunos conocimientos que aporten al saber de las familias sobre los temas tratados en el encuentro. Para ello quienes coordinan las actividades cuentan con bibliografía que les permitirá organizar y/o ampliar sus propios conocimientos sobre el tema. También pueden llevar otros materiales para enriquecer el intercambio (cuentos, poesías, canciones, juegos, artículos periodísticos, historietas, imágenes de cuadros, o de esculturas). Cuando algún integrante del grupo plantee una perspectiva que requiera ser discutida o modificada, estos materiales están para orientar y profundizar. Por ejemplo: "Podemos ver qué se dice en este libro, qué dice tal autor, o qué comentan los especialistas en el Programa de TV sobre esto". Y leen juntos un texto breve para después intercambiar en grupo. Cuando el contenido resulta muy difícil, se puede preguntar a los participantes si les interesaría invitar a algún profesional que aporte nueva información.



Para tener en cuenta

Todo el apoyo y acompañamiento que se brinde a los participantes debe estar orientado por el respeto hacia las características culturales de las distintas poblaciones y las particularidades de crianza propias de cada grupo familiar.

"Se trata fundamentalmente de contribuir a la confianza, tranquilidad y seguridad de las familias para que logren atender y cuidar amorosamente a sus hijos, ampliando de ese modo sus posibilidades de desarrollo." ²

- Si en algún encuentro se presenta o se percibe una situación más compleja, se sugiere recurrir al equipo de apoyo para pensar juntos la manera más adecuada de abordarla.

- El trabajo en relación a la crianza suele ser muy movilizador. En ocasiones, al revisar y analizar las propias prácticas, quienes están a cargo de los niños pueden sentir culpa, lo que posiblemente genera inseguridad en su vínculo con los pequeños. Por este motivo y teniendo presente la singularidad de las situaciones familiares e individuales, es relevante descartar la culpabilización. Por el contrario, resulta fundamental fortalecer el lugar de la responsabilidad de los adultos. Si rescatamos la buena intención de las acciones, aun cuando lo que hayan hecho hasta el momento no sea conveniente, los ayudamos a reflexionar y les damos elementos para que puedan modificar sus intervenciones sin sentirse mal. Por ejemplo, si una mamá cuenta que pone a su hijo en el andador, antes de desaconsejar esta práctica se le puede preguntar: "¿Para qué lo ponés en el andador?" De esa manera, en primer lugar se valora su intención de que aprenda a caminar o de cuidarlo de los peligros del ambiente. En segundo lugar, el grupo de pares puede colaborar aportando nuevas ideas: "¿De qué otro modo se les ocurre que se podría ayudar a un chico a que aprenda a caminar o a cuidarlo de los riesgos del ambiente?"

- En caso de necesitar que los participantes traigan algunos elementos para la reunión siguiente (como telas, tijeras, aguja, hilo, ingredientes para cocinar), es útil establecer acuerdos con una semana de antelación.

- Conviene disponer de un tiempo al final de cada encuentro para...

- hacer una síntesis sobre lo charlado.
- preguntarles si les interesaría continuar con esta temática en un próximo encuentro (siempre que esto se desprenda de lo planteado en la charla).
- indagar qué otros temas les gustaría abordar.

Algunas pautas organizativas

Al planear las tareas que desarrollarán con las familias, los coordinadores pueden contar con el apoyo de las organizaciones barriales que ya están trabajando en la zona y conocen a la población del lugar.

Resulta conveniente tener presente que la tarea de coordinación implica:

- Contar con un lugar para los encuentros.
- Acondicionar el espacio para que resulte lo más confortable posible.
- Acordar un horario para que puedan concurrir la mayor cantidad de interesados.
- Una vez establecidos los días y horarios, respetar los acuerdos.
- Difundir la convocatoria a las familias mediante carteles, folletos. Comunicar a los adultos que llevan a sus hijos a los Jardines de la zona, que asisten al centro de salud, a los comedores, centros vecinales; recorrer las casas acompañando a los agentes sanitarios.



2/ Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación (2005): Guía para el equipo de salud "Cuidando al bebé. Para acompañar a la familia en el desarrollo infantil" (2da. Edición) pág. 5.

Y si vienen con sus niñas y niños...

¿qué hacemos?

Es posible que algunas personas tengan que llevar a sus hijos para poder asistir a los encuentros. Sin embargo sabemos que...

- hay algunos temas que no conviene hablar delante de los chicos.
- muchas veces resulta difícil lograr que los adultos participen, se relajen y concentren en el intercambio si al mismo tiempo tienen que cuidar y atender a los niños y niñas. Es frecuente encontrarse con convocatorias para los adultos en las que los chicos se ven obligados a permanecer quietos y callados. Estas situaciones (que terminan enojando a ambos) contradicen en los hechos lo que se intenta modificar respecto de los vínculos, la crianza, las necesidades y los derechos de niñas y niños.

Si la crianza de los pequeños es justamente lo que nos convoca, es imprescindible tener en cuenta las necesidades de los chicos. Por estos motivos es importante prever un espacio en el que se pueda armar un “rincón de juegos” y contar con alguna persona que atienda a las niñas y niños, que juegue con ellos durante el tiempo que dura el encuentro.

Señales de buen crecimiento y desarrollo

Objetivos

Que a través de estos encuentros las familias...

- profundicen en el conocimiento de algunas pautas importantes para promover el buen crecimiento y desarrollo de las niñas y los niños en los primeros años de vida.
- reconozcan la necesidad de realizar un seguimiento periódico de su crecimiento y desarrollo a través de las consultas pediátricas, y la importancia de la vacunación.
- reflexionen acerca de la función del grupo familiar, el rol y la responsabilidad de las instituciones del Estado y las organizaciones de la comunidad para asegurar un adecuado crecimiento y desarrollo de las niñas y los niños.

Algunas propuestas para la organización de los encuentros

La consulta pediátrica.

Los cambios durante el primer año de vida

Imágenes



Brisa Verón concurre con sus padres a la consulta pediátrica en la Unidad Sanitaria Islas Malvinas de la localidad de Morón. Los atiende la Dra. Nancy Mahmoud, su médica pediatra.

Actividades sugeridas

La pediatra invita a los padres a sentarse y comienza la consulta haciéndoles una pregunta: "¿Qué cosas está haciendo Brisa ahora?"

¿Qué opinan ustedes de esta situación?

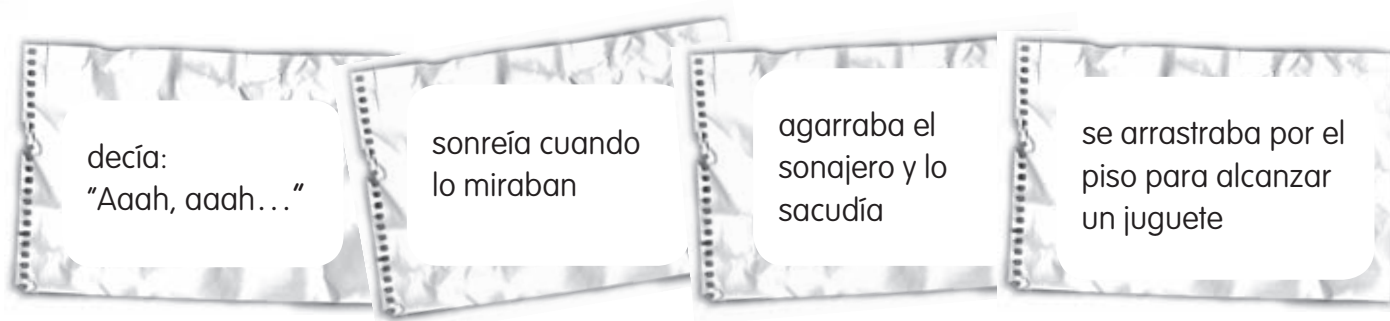
¿Es parecida a la consulta médica que ustedes realizan con sus hijos?

¿Por qué les parece que la pediatra comienza preguntándole a los padres acerca de su hija?

¿Recuerdan qué cambios observaron ustedes durante el primer año de vida?

Es muy probable que las diferencias en las respuestas sean sumamente enriquecedoras para todos. Les proponemos que, después de la charla, anoten en papelitos separados aquellos cambios y aprendizajes que recuerdan. Sería muy útil pegarlos en un afiche. ¿Cómo les parece que se pueden ordenar o agrupar?

Por ejemplo, si los ordenamos por etapas, podríamos obtener lo siguiente:



En la escena también se ve que la pediatra hace algunas pruebas con Brisa.

- dar y recibir un granito de café o un cubito de madera
- tapar un elemento con un trapito y esperar que ella lo destape
- poner una pasa de uva dentro de un frasco.

Luego de esto, felicita a los padres y les dice que la nena está muy bien.

¿Por qué creen que la pediatra realiza estas pruebas?

Diálogo con la especialista Sara Krupitzky ¹



Para pensar, compartir, comentar...

Saber más acerca de los niños permite entenderlos, acompañarlos y brindarles el sostén necesario para que sientan la confianza que requiere animarse a explorar el mundo. También ayuda a darse cuenta cuando "algo no anda bien" y es necesario realizar una consulta.

**Daniela
Fernández:**

Sara Krupitzky:

¿Qué son las señales de crecimiento y desarrollo?

Es aquello que nos permite ver por ejemplo, el crecimiento físico. Cómo un chico va aumentando de estatura y cómo va aumentando de peso. Lo importante aquí es que haya una correlación entre el peso y la talla. Hay chicos delgados o chicos robustos... pero si son desnutridos u obesos, eso no es señal de buena salud.

Con respecto al desarrollo, ahí tenemos mucho más que decir. Son las capacidades que el chico va adquiriendo a medida que está avanzando en edad. Capacidad de querer mucho o poco, de hablar, de reír, de jugar, etc. [...] Por ejemplo, un recién nacido, come y duerme, pero cuando está despierto, le fascina el rostro de la mamá [...] empieza a conocer su mano y va conociendo de poco todo su cuerpo. O cuando empieza a hablar [...] el chico se comunica con los padres, hasta que comienza a llorar y la mamá al mes y medio sabe qué llanto está emitiendo el niño, o cuando va adquiriendo las primeras palabras.

¿Para qué sirven estas señales?

Para conocerlo. Yo creo que es importantísimo ir conociendo a un niño.

Cuando a un niño uno lo conoce y lo acompaña y el niño siente que uno se está interesando por él, es un chico que crece y se desarrolla más. Sirve también para prevenir. Si uno (y en especial el equipo de salud que acompaña a la familia), va viendo cómo este niño se desarrolla, puede ir avisándole a los padres, comentando con los padres, pensando con los padres, cuál va a ser el próximo paso, qué le podemos ofrecer, cómo podemos disfrutar.

Creo que el niño disfruta de crecer y desarrollarse, y nosotros también.

1/ La Dra. Sara Krupitzky es médica pediatra del Servicio de Crecimiento y Desarrollo del Hospital Garrahan y del Servicio de Pediatría del Hospital Posadas.

La importancia de preguntar

Imágenes



Marcela Quiróz, mamá de Luli, Sofía y Lucas, cuenta acerca de la consulta pediátrica y cómo las preguntas que le hace la Dra. Krupitsky le permiten pensar en lo que sus hijos necesitan.

Actividades sugeridas

- ¿Cuándo llevan a sus hijos a la consulta con el médico? ¿Por qué?
- ¿A ustedes qué cosas les preocupan en relación con el crecimiento y el desarrollo de las niñas y los niños?
- Si tienen dudas y preocupaciones, ¿con quién las charlan? ¿Le hacen preguntas al pediatra?

Cuando ustedes concurren a la consulta:

- ¿El pediatra les brinda información acerca del crecimiento y el desarrollo de sus hijos?
- ¿Los orienta acerca de qué observar, qué hacer, qué van a ir aprendiendo los niños y las niñas?
- ¿Se sienten acompañados por el equipo de salud?

Se puede elaborar entre todos un listado de posibles preguntas para hacerle al médico durante las visitas.

¿Están creciendo y desarrollándose bien? ¿Cómo nos damos cuenta?

Imágenes



Marcela y Silvia, junto a sus hijos, explican cómo se dan cuenta de que ellos están creciendo y desarrollándose bien, lo que les gusta hacer, algunos de sus logros más recientes.

Actividades sugeridas

Estas mamás comentan que hay que estar todo el tiempo pendientes de los chicos y tener un "sexto sentido". ¿Qué piensan ustedes de esto?



En el Programa de TV, la Dra. Krupitzky describe algunas de las señales de buen crecimiento y desarrollo, antes y después del primer año de vida.

¿Ustedes conocen esas señales? ¿Se les ocurren otras?

¿Cómo se dan cuenta de que los niños y las niñas están creciendo y desarrollándose bien?

¿Qué cosas les preocupan?

En este encuentro puede resultar interesante contar con la presencia de un/a pediatra que describa algunas pautas orientadoras para los adultos. También se puede aprovechar la oportunidad para hacerle preguntas y plantearle dudas con respecto al crecimiento y desarrollo de las niñas y los niños.

Diálogo con la especialista Sara Krupitzky



**Daniela
Fernández:**

Sara Krupitzky:

¿Qué señales nos avisan que un chico no se está desarrollando bien?

Esa es una pregunta muy importante. Por ejemplo, cuando uno ve que es muy buenito, muy quietito y no le interesa lo que lo rodea, esto tiene que preocupar. Cuando un niño, un lactante, está en el período de dadá, tatá, mamá, y a los 8 ó 9 meses deja de hacerlo y comienza a emitir sonidos y ruidos muy estridentes, esto tiene que preocupar y hay que consultar. Cuando un niño duerme mal la mayor parte de las noches.

Cuando no se alimenta bien y tiene rechazo por los alimentos, es digno de conversarse. Cuando la familia está pasando un mal momento y el niño no juega. El juego, para el niño, es la vida. Ese niño está absorbiendo todo lo que pasa en la familia, entonces es importante consultarlo, para ver cómo vamos saliendo de ese mal momento, explicándole al niño, esta es una de las soluciones, y mostrándole siempre una ventana de esperanza y a veces cuando uno le abre ventanas de esperanza al niño, se las abre a uno mismo.

¿Qué tenemos que hacer los adultos para acompañar el desarrollo de los chicos?

Principalmente, respetarlos, amarlos, darles cariño. Cuando uno siente cariño por ellos, poder decírselo, acompañarlos. Y con esto que el niño va recibiendo, el interés del adulto por él, el niño va forjando el futuro. Es el futuro de ellos, pero es el futuro nuestro, también.

Para ampliar la información, se pueden leer y comentar en grupo algunos textos breves (ver recuadro "Para saber más" al final de la guía).

Otros temas que preocupan

Imágenes

Daniela conversa con
Marcela Quiróz



Daniela Fernandez:

¿Alguna vez fuiste al pediatra con alguna duda o pregunta que no fuera específicamente clínica?

Marcela Quiróz:

Me pasó con Luli, yo con todo el tema de mi separación y demás... Luli lo sufrió muy de cerca. Realmente a mí eso me preocupa, yo la veo muchas veces angustiada.

Entonces digo: bueno...

...recurramos.

Busquemos las herramientas como para ver... yo me quiero quedar tranquila de que ella está bien. Entonces, se lo comenté a la pediatra.

Actividades sugeridas

¿Los problemas de los adultos pueden incidir en la salud y el desarrollo de los chicos?

¿Cómo? ¿Por qué?

¿Creen que es importante hablar con los niños y las niñas acerca de lo que les preocupa y lo que les pasa? ¿Por qué?²

Para pensar,
compartir, comentar...

Los niños tienen derecho a recibir el más alto nivel de atención médica.

El Estado debe garantizarlo

Art. 24 Convención Internacional de los Derechos del Niño



*Autores: Sendra
Ministerio de Educación,
Ciencia y Tecnología de la Nación
En [http://derechos.educ.ar/
alumno/humor/salud.htm](http://derechos.educ.ar/alumno/humor/salud.htm)*

² Para profundizar en este tema se pueden consultar las Guías de los Programas *Los chicos tienen la palabra* y *Yo solito*.

El cuidado de los dientes

Actividades sugeridas

¿Y cómo andamos con el cuidado de los dientes?

La salud bucal es un tema muy importante, pero pocas veces le preguntamos al equipo de salud cómo tenemos que hacer para prevenir la formación de caries.

Se puede invitar a un odontólogo para dar una charla y aprovechar para hacerle todas las preguntas que crean convenientes.

Para pensar,
compartir, comentar...

El cepillo dental

Letra: Hugo Midón / Música: Carlos Gianni³

Yo tengo un cepillo amarillo
que me proporciona un brillo dental, tal...

que toda la gente decente
se fija en mis dientes
con curiosidad. (bis)

Pero qué blancos que tiene los dientes,
me dice la gente al verme pasar.

Y yo les contesto: es sencillo,
se debe al cepillo mi brillo dental.

Cuando salgo lo llevo conmigo,
lo siento un amigo fraterno y cordial,
que me previene las caries,
y voy por las calles dele cepillar.

Yo tengo un cepillo amarillo
que me proporciona un brillo dental, tal...

que toda la gente decente
se fija en mis dientes con curiosidad. (bis)

Pero qué blancos que tiene los dientes,
me dice la gente al verme pasar.

Y yo les contesto: es sencillo,
se debe al cepillo mi brillo dental. (bis)



La exploración, el juego y el desarrollo

Imágenes



Virginia juega acostada en el piso con objetos que le da su papá, Héctor Ledesma.

Actividades sugeridas

- ¿Por qué les parece que el papá la acuesta de espaldas sobre una manta?
- ¿Qué cosas puede hacer Virginia en esa posición?
- ¿Qué creen que pasa si un bebé está mucho tiempo solo, acostado en la cuna o en su cochecito?
- ¿Qué objetos y juguetes conviene ofrecer a los niños cuando son bebés?

Imágenes



Marcela Quiróz tiene en brazos a Lucas. Daniela se oculta bajo una tela. Lucas la destapa y se ríe.

Seguramente ustedes y sus hijos han jugado al cuarto oscuro o a las escondidas, o a taparse con una tela. Estos ocultamientos en los que alguien se esconde, es buscado y encontrado, ayudan a los niños y las niñas a desarrollarse. ¿Por qué les parece que ocurre esto?⁴

4/ Para ampliar este tema se puede consultar la Guía del Programa "Los chicos Juegan".

Juegos y juguetes de 0 a 4 años

Imágenes



Señales de buen crecimiento y desarrollo

La Lic. Any Malajovich⁵ muestra diferentes objetos y juguetes para niños de 0 a 4 años.

Actividades sugeridas

¿Con qué jugaban sus hijos cuando eran más chiquitos? ¿Con qué juegan ahora?

¿Se animan a completar el listado que propone la especialista?

Para los bebés más pequeños

- sonajeros
- móviles.

Cuando los bebés comienzan a querer tomar objetos

- frasquitos rellenos con distintos elementos para que produzcan sonidos y que estén bien cerrados para que el bebé no logre abrirlos

Desde los 9 meses hasta 1 año y medio

- Elementos para construir:
 - cajas de diferentes tamaños
 - piezas de madera
 - latas que no tengan bordes filosos
 - broches para unir piezas
- Tubos de diferentes tamaños:
 - que se puedan meter uno dentro de otro
 - que puedan pasar corchos y tapitas de colores por su interior
- Elementos que permitan explorar diferentes formas de cierre:
 - billeteras que abren y cierran con un broche
 - cajitas que abren y cierran a presión
 - cartucheras que abren y cierran con cierre

Desde 1 año y medio o 2, hasta 4 o 5 años.

- elementos para jugar a darle de comer a los muñecos
- disfraces
- autos
- crayones, lápices y bismarques
- dominó
- libros
- pelotas

5/ Ana Malajovich es Profesora Nacional de Educación Preescolar y Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Coordina el equipo de Producción Curricular para el Nivel Inicial dependiente del Ministerio de Educación del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires. Se desempeña como docente titular de la cátedra de "Didáctica del Nivel Inicial" de la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires y es autora de diversas publicaciones de la especialidad.

Es importante que todos los elementos que ponemos a disposición de los chicos estén suficientemente limpios y sean muy seguros .

¿Qué otras precauciones hay que tener en relación con los objetos y juguetes que les ofrecemos a los niños?

A partir de las ideas que surjan se podría hacer un taller de juguetes. Siempre es conveniente tener presente que los elementos que se construyan tienen que servir para que el nene o la nena los usen. Si el juguete termina en un estante para que no lo rompan, entonces no es un juguete, es un adorno.

Desde que nacen, los niños y las niñas se interesan por los objetos. **Mientras son bebés**, una de las maneras de conocer el mundo es **llevarse todo a la boca**. Por eso, es importante recordar que los juguetes y objetos para jugar...

- tienen que ser livianos y no muy grandes, para que logren agarrarlos
- no deben tener partes pequeñas que se desprendan o se arranquen fácilmente para que no se las puedan tragar
- no hay que darles bolsas de plástico
- no deben estar pintados con pinturas tóxicas
- tampoco deben tener bordes o puntas filosas que puedan lastimarlos
- tienen que estar limpios. Es necesario impedir que las niñas y los niños toquen y se lleven a la boca objetos que hayan estado en contacto con animales o en superficies sucias.



Información para utilizar en la planificación de las actividades

Crecer y desarrollarse

La infancia es un período en la vida del ser humano de extraordinaria importancia, porque en este momento es cuando se producen los mayores cambios en las niñas y los niños: en su crecimiento, en su desarrollo y en su constitución como sujetos.

El crecimiento es entendido como el aumento del peso y la talla, que guardan relación entre sí.

Por su parte, el desarrollo es un proceso de cambio mediante el cual las niñas y niños logran que sus movimientos, pensamiento, lenguaje, emociones y relaciones con los otros sean cada vez más complejos y variados.

Como vemos, el crecimiento y el desarrollo son diferentes pero están vinculados entre sí. Ninguno de los dos se da de manera espontánea y requieren del cuidado y la interacción con las personas encargadas de atender al niño para desplegarse satisfactoriamente.

Son procesos graduales y continuos que no se presentan del mismo modo ni se manifiestan en los mismos tiempos para todos los niños y las niñas. Sin embargo, aun cuando existen diferencias, se dan por etapas y de forma ordenada. Antes de aprender a hablar, los pequeños comienzan por emitir diferentes sonidos, juegan con ellos intentando diversas vocalizaciones. Luego aprenden algunas palabras y recién más tarde logran organizar frases. Algunos hablan antes de comenzar a caminar y otros, más interesados por explorar sus posibilidades de movimiento, trepan y suben escaleras antes de comenzar a expresarse verbalmente. Cada uno tiene su ritmo que los adultos debemos respetar y acompañar, sin forzarlos para que se apuren, ni impedir o frenar sus disposiciones, pero siempre cuidándolos para que no se hagan daño.

“al hablar del desarrollo del niño es imposible aislarlo del contexto en el que se desenvuelve. [...] El niño y el medio representan una unidad en la que se concatenan múltiples elementos internos con los de la realidad exterior, de tal manera que la estructura biológica es tan determinante en su desarrollo como lo son la realidad socioeconómica en que vive, el medio ecológico donde se mueve y las oportunidades que le ofrece el sistema político” (Amar Amar, José, J. ; 1996)



Conocer cuáles son las pautas de crecimiento y desarrollo esperables durante los primeros años ayuda a los padres a comprender mejor qué pueden y qué necesitan sus hijos en cada momento. Saber más acerca de los niños les permite entenderlos, acompañarlos y brindarles el sostén necesario para que sientan la confianza que requiere animarse a explorar el mundo. También ayuda a darse cuenta cuando “algo no anda bien” y es necesario realizar una consulta. Si quienes cuidan al niño observan alguna dificultad, siempre es conveniente acudir al equipo de salud. Una pregunta oportuna puede contribuir a la prevención de un inconveniente mayor, o bien evitar que se instale un problema.

¿Por qué es importante evaluar el crecimiento y el desarrollo?

Realizar un seguimiento y una evaluación periódica de todos los niños y las niñas, promueve acciones beneficiosas para un adecuado crecimiento y desarrollo. Posibilita prevenir enfermedades, anticipar dificultades y realizar intervenciones en el momento indicado para la recuperación de la salud.

Existe una relación muy estrecha entre el crecimiento, la nutrición, las condiciones de vida, el desarrollo, la higiene y el estado de salud. Estar informados y efectuar las consultas necesarias permite actuar a tiempo, proteger a los niños y las niñas, brindarles la atención, el amor y el cuidado que requieren.

Algunas pautas de crecimiento y desarrollo

Sabemos que todos los chicos tienen características propias y singulares. Cada uno tiene su ritmo para aprender y les interesan cosas diferentes. Sin embargo, es bueno contar con algunas orientaciones que nos indiquen alrededor de qué edades comienzan a desarrollar nuevos aprendizajes. Estas nociones les permitirán acompañarlos mejor y crear las condiciones para que niños y niñas se sientan cuidados y alentados en sus cambios.



- Aprende a fijar la mirada ante el rostro de un adulto o de otro niño. Es muy importante hablarle mirándolo a los ojos.
- Sonríe cuando lo miran. Cerca del 3º mes, la sonrisa comienza a ser una respuesta frente a la mirada y la comunicación con los otros.
- Emite sonidos, gorgojea y está atento e interesado al escuchar que le hablan.
- De a poco, puede seguir un objeto con la mirada.
- Los adultos tienen que cuidar que la cabeza del bebé esté bien sostenida porque desde el nacimiento y durante más de un mes no logra sostenerla por sí mismo. Progresivamente, alrededor del 2º mes, podrá sostener su cabeza sin necesidad de que quienes lo levantan lo hagan por él.

Entre el 3° y el 6° mes:



• Logra pasar de la posición acostado (sobre su espalda) a boca abajo. Si se acuesta al bebé sobre su espalda encima de una manta en el piso, podrá moverse libremente y coordinar cada vez mejor sus movimientos. De esta manera podrá descubrir y observar sus propias manos, agarrar un objeto que está mirando y llevárselo a la boca para chuparlo. Si se encuentra en un lugar cómodo, comenzará a realizar otros movimientos, como pasar de boca arriba a colocarse de costado, girar de boca abajo a boca arriba, o desplazarse moviendo sus piernas.

- Presta mucha atención y responde activamente cuando le hablan y juegan con él: sonríe, balbucea, repite sonidos.
- También se lo ve muy interesado en los objetos y el mundo que lo rodea.

Entre el 6° y el 9° mes:



• Si se lo coloca acostado, sobre una manta en el piso, logra desplazarse girando su cuerpo hacia los costados, y reptar.

• De a poco, apoyado sobre sus manos, va levantando su tronco y llega a sentarse solo, sin ayuda.

• Sus desplazamientos son cada vez mayores y variados: algunas niñas y niños se arrastran utilizando sus brazos y sus piernas, mientras que otros gatean. Cerca de los 9 meses algunos llegan a arrodillarse, caminar de rodillas y hasta a pararse.

• Puede agarrar objetos sin dificultad y también sacudirlos, golpearlos y tirarlos, ya que le interesa mucho lo que sus acciones producen sobre los objetos.

• Empieza a discriminar con quién quiere estar y ser sociable, y prefiere a la gente conocida. Puede asustarse y llorar frente a los extraños. Este comportamiento, que Spitz denominó "angustia del octavo mes", es un indicador muy importante para el desarrollo, ya que empieza a darse cuenta de que es una persona separada de los otros y que ha establecido un vínculo muy especial con la mamá o quien cumple esa función. Como parte de este proceso, es posible que comience a despertarse de noche.

• Presta mucha atención cuando le hablan y se expresa de manera cada vez más comprensible para los demás.

• Algunos juegos que le proponen los adultos provocan su atracción y le resultan muy divertidos:



• Juegos de sostén: cuando el adulto mece al niño o juega "al caballito" con el niño sobre sus rodillas y sosteniendo su cuerpo.

• Juegos de ocultamiento: en los que el adulto se tapa el rostro con un pañuelo e inmediatamente aparece ("¡acá está!"). Este juego se va complejizando de a poco. El bebé después se da cuenta de que él puede quitar el pañuelo y descubrir el rostro del adulto y también es el bebé quien se oculta.

En este momento del desarrollo es importante tener en cuenta que **el uso del andador no es bueno para los bebés por varios motivos:**

- no ayuda a que los niños aprendan a caminar
- resulta peligroso y suele ocasionar variados accidentes domésticos.

En relación con este tema, sugerimos la lectura del apartado "los peligros del andador" en la Guía *Cuidados en la casa*.

Entre el 9º mes y el 1º año:



- Ya gatea y se desplaza con mucha soltura y se aventura a trepar por escaleras. Consigue ponerse de pie por sí mismo y comienza a dar algunos pasos sosteniéndose de los muebles. La creciente curiosidad lo lleva a investigar cada vez más: se aleja de las personas que lo cuidan, abre cajones, destapa cajas. Esta posibilidad requiere de mucha atención y cuidado por parte de los adultos.

- Permanece cada vez más tiempo explorando objetos y jugando.
- Puede imitar gestos y acciones como sacar la lengua, decir "chau", hacer "tortitas", mover sus manos cuando le cantan una canción ("qué linda manito"), bailar con la música.
- Como ya se desplaza mejor, los adultos le proponen otros juegos como los de persecución. Cuando el adulto le dice "que te agarro", "que te corro", el bebé sale gateando rápidamente (y más adelante corriendo) para escaparse, esperando que finalmente lo abracen.
- Es capaz de usar una taza o un vaso para tomar agua. Cuando come, empieza a interesarse por agarrar la cuchara.
- Expresa lo que quiere, lo que necesita y manifiesta sus enojos de diferentes maneras.
- Se hace más evidente que el pequeño comprende cuando le hablan, sobre todo cuando lo que le dice el adulto tiene que ver con lo que está haciendo en ese momento.
- Comienza a entender el "NO", pero necesitará de mucho acompañamiento y paciencia del adulto porque todavía no puede manejar sus ganas de hacer algo que desea.
- Dice algunas palabras como mamá y papá, empleando los términos adecuadamente.

Entre el primero y el segundo año:



- Logra caminar, correr y trepar con seguridad. Es capaz de subir y bajar escaleras con ayuda y patear una pelota. A partir de que camina con confianza y puede alejarse de los adultos, comienza a explorar otros espacios que no siempre están al alcance de la mirada de quienes lo cuidan. Su interés y curiosidad, sumados a la ausencia de noción de peligro, requieren que los adultos estén muy atentos para protegerlo de las situaciones de riesgo y lo acompañen en sus nuevos descubrimientos.

- Toma objetos pequeños usando los dedos pulgar e índice (trozos de comida, etc.).
- Le gusta investigar los objetos: abre y cierra envases, cierres, tapas, etc. y si tiene oportunidad, dedica un tiempo a probar el resultado de sus acciones sobre diversos elementos.
- Emplea algunas palabras para referirse a diferentes situaciones, pero comprende mucho más de lo que puede expresar. Es capaz de decir su nombre. También repite las palabras que escucha de los adultos o de otros niños.
- Dice "NO" haciendo el gesto, pero todavía le cuesta aceptar los límites del adulto.
- Le gusta observar figuras en libros y revistas y escuchar cuentos sencillos. También que le canten canciones, escuchar música y bailar.
- Puede realizar algunas construcciones con objetos y alrededor del año y medio comienza a dramatizar acciones familiares (como darle de comer a los muñecos, hacerlos dormir, llevarlos a pasear, hacer andar los autitos).



- Si le dan un lápiz y una hoja, intenta hacer algunos garabatos.
- Cerca de los 2 años comienza a recordar cosas que le pasaron, la ubicación de algunos juguetes o elementos y es capaz de buscarlos cuando se lo solicitan.
- Es capaz de señalar diferentes partes de su cuerpo.
- Intenta comer solo, utilizando la cuchara y el tenedor, y el vaso para tomar agua.
- Puede lavarse las manos.
- Comienza a sacarse algunas prendas, como las zapatillas y las medias.



- Descubre que puede empezar a hacer muchas cosas por sí mismo:
- Puede comer solo sin ensuciarse y tomar de un vaso sin volcar.
- Comienza a vestirse solo con ayuda.
- Se lava solo las manos.
- Su habilidad para moverse es cada vez mayor: corre con soltura, arrastra y empuja objetos, sube y baja escaleras; logra saltar, patear y lanzar una pelota. También puede enroscar y desenroscar un envase, cortar papeles con los dedos, enhebrar elementos con orificios grandes y dar vuelta las hojas de un libro.
- Habla utilizando frases.
- Puede jugar al lado de otros nenes y nenas, pero todavía no logra compartir.
- Dramatiza acciones que le resultan familiares.
- Dibuja garabatos y cada vez logra controlar más su trazo.
- Disfruta de los relatos, los cuentos, las poesías, mirar libros, cantar, bailar, pintar.
- Puede comenzar a controlar esfínteres. Conviene recordar que cada niña y niño tiene su tiempo y que este aprendizaje requiere de mucho acompañamiento y paciencia por parte de los adultos.

- A esta edad ya quiere hacer la mayoría de las cosas en forma independiente y sin ayuda.
- Puede caminar hacia atrás, lanzar y atrapar una pelota, embocarla dentro de un aro, saltar en un pie, caminar sobre una línea sin caerse.
- Le gustan los cuentos, las rimas, los juegos de palabras y los de construcciones. También se interesa por los rompecabezas y algunos juegos de mesa.
- Su juego dramático se hace más complejo y comienza a asumir algunos roles familiares (hace de mamá o de papá, juega a las visitas, etc.). Ya logra compartir con otros nenes y nenas, puede esperar su turno y comprender algunas reglas de juegos.
- Sus dibujos comienzan a hacerse reconocibles y empieza a hacer la figura humana.
- Su lenguaje se enriquece, usa frases completas y llega a hablar de manera clara y comprensible para los otros. Puede verbalizar algunas de sus emociones y decir qué quiere. Relata algunas situaciones breves y puede contar lo que recuerda. Se interesa por las situaciones que vive y observa, y pregunta acerca del porqué de las cosas.



Entre los cuatro y los cinco años:



- Ya puede hacer muchas cosas por sí mismo y se siente muy bien cuando le permiten manejarse de manera autónoma para realizar ciertas actividades.
- Comienza a discriminar sus necesidades de las de los demás. Ya expresa sus sentimientos, puntos de vista y reconoce los de los otros. Amplía sus posibilidades de cooperar y de tener actitudes solidarias.
- Puede entablar diálogos en forma fluida y relatar situaciones reales o imaginarias.
- Le gusta investigar, pide explicaciones, se interesa por conocer y saber más.
- Se interesa por la lectura y la escritura. Si en la casa se lee o le leen, comienza a construir ideas acerca de lo que dicen los textos, hace como si leyera y se anima a escribir como puede.
- Cuando dramatiza, su juego es cada vez más elaborado y variado.
- Puede comprender y aceptar progresivamente reglas más complejas.
- Si se le ofrece la oportunidad, puede utilizar algunos juegos como dados, cartas, juegos de recorridos y armar rompecabezas más difíciles.
- Sus destrezas motrices son cada vez mayores. Si está corriendo, logra esquivar obstáculos sin inconvenientes. También puede saltar en alto y en largo; si ha tenido la oportunidad de jugar con pelotas, lanza, pica, emboca, ataja... Cada vez adquiere más confianza en sus movimientos.
- También logra recortar utilizando tijera y maneja con mayor precisión utensilios como pinceles.
- Si algo le resulta atractivo, su tiempo de concentración se amplía.
- Sus dibujos son reconocibles y progresivamente adquieren más detalles. Comienza a utilizar diferentes colores para distinguir una forma de otra.



La consulta pediátrica

Para ir a ver al médico, no hay que esperar a que el bebé se enferme. Antes y después del nacimiento es necesario hacer controles de seguimiento de la salud, según el siguiente calendario:



Primer control:
entre los 7 y
los 10 días
después del
nacimiento.



Desde el naci-
miento hasta
los 6 meses
hay que hacer
un control
por mes.



Desde los 6
meses hasta
el año de
edad, por lo
menos un
control cada
2 meses.



Entre 1 año
y 2 años, un
control cada
3 meses.



Entre los 2 y 3 años, un control
cada 6 meses.

Desde los 3 años en adelante,
un control de salud por año.



Es necesario acudir inmediatamente al médico si...

- tiene fiebre
- respira agitado
- tiene diarrea
- vómitos
- le salen manchas o granitos en la piel
- o cualquier otra manifestación de enfermedad.

También es necesario consultar con el médico si observan que el bebé...

- no sonríe
- no emite sonidos
- está muy quieto
- duerme mucho
- o cualquier otro comportamiento que les llame la atención.

Algunas pautas para cuidar la salud

La higiene personal y de la vivienda:

- Lavarse las manos con agua y jabón antes de comer, antes de preparar los alimentos, después de ir al baño y de cambiar al bebé.
- Mantener las uñas de los niños y las niñas cortas y limpias.
- Cepillar los dientes de los niños y niñas después de las comidas.
- Bañarse con frecuencia es una forma de evitar enfermedades. De existir motivos por los cuales el baño diario se dificulta, es importante procurar que los adultos, los niños y las niñas cuiden su higiene personal.
- Lavar muy bien todos los utensilios que van a usar para comer.
- Ventilar los ambientes.
- Tapar los tachos de basura y mantenerlos lejos del alcance de los niños.
- No fumar en ambientes en los que hay niños.
- Promover y cuidar la higiene del barrio: no arrojar basura en calles y veredas.

La alimentación:

- Durante los 6 primeros meses el bebé sólo necesita alimentarse con leche materna. No hay que darle agua, té, jugo ni ningún otro alimento. **Amamantarlo es la mejor manera de cuidarlo, nutrirlo con amor y protegerlo de las enfermedades.**
- A partir de los 6 meses, tiene que empezar a incorporar otros alimentos en papillas como maicena, polenta, carne desmenuzada, hígado, papa, zapallo, yogurt, frutas y jugos de fruta natural (exprimidos, no artificiales). Para ello, es necesario preguntarle al pediatra qué debe comer, en qué cantidad, cómo prepararlo y cómo ofrecérselo al pequeño.

“Para comenzar a comer se necesita tranquilidad y mucha paciencia. Si al principio hace gestos de desagrado o escupe la comida, no se desanimen ni lo obliguen a comer. El bebé necesita tiempo para acostumbrarse a los nuevos sabores. Si algo no le gusta, se le puede ofrecer nuevamente en otra ocasión”.

Cuidando al bebé. Guías para el equipo de salud y guías para la familia. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación (2005)

A partir de los 4 meses, y hasta el año y medio de edad, el bebé necesita que le den una dosis de hierro en gotas, que indica el médico. La anemia por falta de hierro es un problema muy común en los niños pequeños y en las mujeres embarazadas.



Las vacunas:

En: MEC y T de la Nación,
Programa Nacional de Desarrollo Infantil,
Colección Educando a los más chicos,
Cuaderno N° 8, 1996.

“Durante los 6 primeros años de vida, las niñas y los niños deben recibir vacunas. Son importantes para prevenir enfermedades que pueden ser muy graves si las contraen de pequeños y no están protegidos, como la tuberculosis, el sarampión, la hepatitis, la poliomielitis, etc.
Un niño vacunado está más fuerte para defenderse de una enfermedad peligrosa y protegido de las complicaciones graves”.

Señales de buen crecimiento y desarrollo

Calendario Nacional de Vacunación de la República Argentina^⑥ (Actualizado a Febrero de 2012)
(Consultar al médico acerca de las vacunas que deben recibir los niños que comenzaron su vacunación según el calendario anterior)

VACUNAS		BCG (1)	Hepatitis B (HB) (2)	Neumococo Conjugada (3)	Penta- valente (DTP-HB-Hib) (4)	Cuádruple (DTP-Hib) (5)	Sabin (OPV) (6)	Triple Viral (SRP) (7)	Gripe	Hepatitis A (HA) (8)	Triple bacteriana Celular (DTP) (9)	Triple bacteriana Acelular (dTpa) (10)	Doble bacteriana (dT) (11)	VPH (12)	Doble Viral (SR) (13)	Fiebre Amarilla (FA) (14)	Fiebre Hemorrágica Argentina (FHA) (15)
EDAD																	
Recién nacido		Única Dosis (A)	1ª Dosis (B)														
MESES	2			1ª Dosis	1ª Dosis		1ª Dosis										
	4			2ª Dosis	2ª Dosis		2ª Dosis										
	6				3ª Dosis		3ª Dosis										
	12			Refuerzo				1ª Dosis	Dosis Anual (E)	Única Dosis						1ª Dosis	
	18					1º Refuerzo	4ª Dosis										
	24																
AÑOS	5-6 (Ingreso escolar)						Refuerzo	2ª Dosis			2º Refuerzo						
	11		Iniciar o completar esquema (C)					Iniciar o completar esquema (D)				Refuerzo		3 Dosis (mujeres) (J)			
	A partir de los 15																Única Dosis
	16												Refuerzo (I)				
	Cada 10 años												Refuerzo			Refuerzo	
Embarazadas									Dosis Anual (F)				Refuerzo (K)				
Puerperio									Dosis Anual (G)						Única Dosis (D)		
Personal de Salud			3ª Dosis						Dosis Anual			1ª Dosis (H)					

Para más información consultar <http://www.msal.gov.ar/index.php/component/content/article/46/184-calendario-nacional-de-vacunacion-2012>

- (A) Antes de egresar de la maternidad.

(B) En las primeras 12 horas de vida.

(C) Si no hubiera recibido el esquema completo, deberá completarlo. En caso de tener que iniciarlo: aplicar 1ra dosis, 2da dosis al mes de la primera y 3ra dosis a los seis meses de la primera.

(D) Si no hubiera recibido dos dosis de Triple Viral o una de Triple Viral más 1 dosis Doble Viral.

(E) Deberán recibir en la primovacuna 2 dosis de vacuna separadas al menos por cuatro semanas.
- (F) En cualquier trimestre de la gestación.

(G) Madres de niños menores a seis meses que no se vacunaron durante el embarazo.

(H) Personal de Salud que atiende niños menores de 1 año.

(I) Los que comenzaron el plan dTpa les corresponderá este refuerzo a los 21 años.

(J) Aplicar 1ra dosis, 2da dosis al mes de la primera y la 3ra dosis a los seis meses de la primera.

(K) Iniciar o completar esquema.

⑥ / Ver las notas al pie en página 30



(1) **BCG:** Tuberculosis (formas invasivas)

(2) **HB Hepatitis B**

(3) Previene la meningitis, neumonía y sepsis por neumococo.

(4) **DPT-HB-Hib:** (Pentavalente) difteria, tétanos, Tos convulsa, Hep B, Haemophilus influenzae b.

(5) **DPT-Hib:** (Cuádruple) difteria, tétanos, Tos convulsa, Haemophilus influenzae b.

(6) **OPV:** (Sabin) Poliomieltis oral.

(7) **SRP:** (Triple viral) sarampión, rubéola, paperas.

(8) **HA:** Hepatitis A.

(9) **DTP:** (Triple bacteriana celular) difteria, tétanos, Tos convulsa.

(10) **dTpa:** (Triple bacteriana acelular) difteria, tétanos, Tos convulsa.

(11) **dT:** (Doble bacteriana) difteria, tétanos.

(12) **VPH:** virus papiloma humano.

(13) **SR:** (Doble viral) sarampión, rubéola.

(14) **FA:** (Fiebre amarilla) residentes o viajeros a zonas de riesgo.

(15) **FHA:** (Fiebre hemorrágica argentina) residentes o trabajadores con riesgo ocupacional en zonas de riesgo.

Es necesario que los chicos reciban todas las dosis de las vacunas para estar protegidos contra esas enfermedades. Si les falta alguna, hay que llevarlos al centro de salud para que se la apliquen.



Recuerden que:

- En los servicios de salud y en los hospitales las vacunas son gratuitas.
- Si extraviaron los certificados y no recuerdan cuáles son las vacunas que su hijo ya tiene aplicadas, es conveniente que consulte con el pediatra: es muy probable que estén registradas en la ficha de controles de salud. En el caso de no encontrar ningún dato que ayude, se recomienda revacunarlos. La revacunación no afectará la salud del pequeño.
- En lo posible, es importante realizar las consultas pediátricas siempre en el mismo lugar para garantizar:
 - que el niño o la niña y el adulto puedan establecer un vínculo de confianza con el pediatra.
 - que cuenten con una historia clínica, es decir, un registro de sus datos, su crecimiento, su desarrollo y sus enfermedades. Conocer la historia del niño y sus antecedentes permitirá que el equipo de salud realice una mejor intervención.



Para saber más...

Sitios de interés:

<http://www.msal.gov.ar/hm/Site/promin/UCMISALUD/index.htm>

<http://www.sap.org.ar/>

<http://www.infanciaenred.org.ar/educrianza>

Se pueden consultar los siguientes textos:

- "Cuidando al bebé". *Guías para el equipo de salud y guías para la familia*. Bs. As. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, 2005.

- "Guía para la atención integral del niño de 0 a 5 años". *Módulo 1er. año de vida*. Programa Materno Infantil. Ministerio de Salud, Gobierno de la Provincia de Bs. As., 2004.

- "Crianza y Sostén". *Colección Cuadernos de trabajo*. Bs. As. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y UNICEF, 2005.

Textos, cuentos, canciones y juegos

www.pescetti.com

<http://www.carlosgianni.com.ar/main.htm>

<http://www.sebastianmonk.com.ar/diskus.htm>

<http://www.imaginaría.com.ar/>

<http://www.educared.org.ar/guiadeletras/>

<http://www.educared.org.ar/cdc/cabal/index.html>

Bibliografía

- Amar Amar, José Juan (1996): *Calidad de vida y desarrollo infantil*. Fundación Bernard Van Leer.

- Brunner, Jerome (1986): *El habla del niño*. Barcelona, Paidós.

- Calmels, Daniel (1999): *Del sostén a la trasgresión*. Bs. As. Novedades Educativas.

- Chokler Myrtha (2001): "Desarrollo postural motor autónomo de Emmi Pikler, su incidencia en las prácticas en las instituciones infantiles". Revista Ensayos y Experiencias N° 37, Bs. As., Ediciones Novedades Educativas.

- Pikler Emmi (1985): *Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global*. Madrid, Ed. Narcea.

- Spitz, René (1974): *El primer año de vida del niño*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Winnicott, Donald (1971): *Realidad y juego*. Barcelona. España. Ed. Gedisa.

— (1999): *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Bs. As., Paidós.

— (1998): *Los bebés y sus madres*. Bs. As., Paidós.

Cuidados en la casa

Objetivos

Que a través de estos encuentros las familias...

- reflexionen acerca del modo de enseñar a las niñas y los niños a cuidarse por sí mismos.
- conozcan y tomen en cuenta la diversidad de factores causantes de accidentes, más apropiadamente llamados lesiones no intencionales.
- intercambien estrategias acerca de las precauciones que pueden tomar para prevenir estos sucesos.

Algunas propuestas para el desarrollo de los encuentros

Aprender a cuidarse

Imágenes



En González Catán, Verónica, cambia los pañales al bebé sobre la cama. También baña a Jorge, de 2 años. Explica cuáles son los riesgos que ella observa según la edad y las medidas preventivas que toma en cada caso.

Actividades sugeridas

La vida de todo bebé depende exclusivamente de un adulto que lo cuide y lo proteja. A medida que los chicos crecen y se desarrollan, van adquiriendo mayor autonomía, lo que permite que, además de cuidarlos y protegerlos, podamos conversar con ellos acerca de los riesgos que pueden correr y los cuidados que hay que tener para no lastimarse.



Cuando ustedes eran chicos, ¿cómo les enseñaron a cuidarse?
¿Qué es lo que más les sirvió en la vida para este aprendizaje?
¿Cómo les parece que se puede hacer para que los pequeños aprendan a tomar sus propias precauciones?

Los invitamos a reflexionar acerca de esto y pensar en grupo los riesgos y los cuidados en cada edad.

¿Cómo les explicamos a los chicos que algo es peligroso?

¿Alcanza simplemente con decirles?

¿A qué edad les parece que los chicos pueden empezar a darse cuenta de que algo es riesgoso?

¿Les ha pasado alguna vez que sus hijos quieran hacer solitos algo que implique un cierto riesgo, como ir al kiosco de la esquina o subir una escalera, y ustedes sintieron que ellos aún no estaban preparados?

¿Qué hicieron? ¿Los dejaron de todas maneras? ¿Les dijeron que "NO"?

¿Cómo reaccionaron los chicos frente al "NO"?

Y por el contrario, ¿sintieron alguna vez que los chicos estaban seguros y preparados como para enfrentarse a un nuevo desafío, como cortarse solos la milanesa, guardar sus juguetes... y por comodidad, o para resolver todo más rápido, no se lo permitieron?

Para profundizar sobre este tema se pueden consultar las Guías de los Programas *Los límites* y *Yo solito*.

Diálogo con el especialista Benjamín Malamud ¹



Daniela Fernández: Recién veíamos cómo la mamá cambiaba al bebé y bañaba al más grande. ¿Cuáles son los cuidados que tenemos que tener en esos momentos?

Benjamín Malamud: Bueno, lo que hizo la mamá: preparar todo previamente para no tener que dejar al bebé ni un segundo, porque en ese segundo, se puede caer. ¿El baño? Como ella lo bañó, es excelente. Sin inmersión, que es el factor de riesgo. Pero si vamos a ponerlo en una bañaderita, que sea con no más de dos dedos de agua. El patio, donde el chico va a jugar gran parte del día, es (por lo menos donde yo vivo) el lugar donde se produce el mayor número de accidentes. Tiene que estar desprovisto de todos los factores que sabemos que son objetos cortantes, todo desperdicio de la casa, animales, etc. Tiene que ser un lugar seguro: pensemos en ello. Finalmente, el niño puede transgredir algunas normas impuestas. Ante esto, jamás el castigo físico, porque si lo castigamos físicamente, aprende a castigar. Con amor, con afecto y en un ambiente seguro, evitamos la mayor parte de las lesiones. Este es el concepto de educar en la prevención, como vacuna de prevención de accidentes.

^{1/} El Dr. Malamud es médico pediatra y pertenece al Comité de Pediatría Ambulatoria, Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) filial Córdoba.

¿La casa es un lugar de riesgo?

Imágenes



En González Catán, Verónica, cuenta cómo se organizó para prevenir accidentes en su casa.

Actividades sugeridas

¿Además de lo que cuenta Verónica, qué otras medidas consideran ustedes que se pueden tomar para prevenir accidentes en el hogar? Les proponemos comenzar a elaborar un listado con los posibles riesgos dentro de la casa y las formas de acondicionarla para evitarlos. La idea es que a partir de la nueva información que vayan recabando a lo largo de los encuentros, amplíen sus conocimientos e introduzcan cambios en los cuidados habituales que mejoren la eficacia.

Daniela Fernández: Recién veíamos los cuidados que tenían la mamá y la abuela en la cocina con los chicos. ¿Cuáles son los accidentes más comunes en la infancia?

Benjamín Malamud: Bueno, usted habla de la infancia y habla de una época en la que hay más “lesiones accidentales o no intencionales”. Nosotros tratamos de no decir mucho “accidente”, porque la palabra accidente hace pensar en fatalidad.

En algo inevitable.

Exactamente. Cada etapa del desarrollo, desde que el niño nace hasta que ya es un deambulador² y camina por toda la casa, es más proclive a este tipo de lesiones. Las más frecuentes son las caídas. Cuanto más alto es el lugar de la caída y más pequeño es el chiquito, más posibilidades de lesiones. Le siguen las quemaduras con líquidos calientes.

Cuerpos extraños que se puedan poner en la nariz o en el oído. Los pequeños raspones son aspectos banales que vemos con mucha frecuencia, pero a veces no son tan así.

Están también los problemas graves. El más grave de todos es la sofocación. Que el chico no pueda respirar porque el alimento se introduce en las vías respiratorias...

Diálogo con
el especialista
Benjamín Malamud



²/ Se suele denominar “deambuladores” a los niños de alrededor de 1 año que ya caminan solos, o sea que pueden “deambular”.



...Y le produce ahogo.

Es muy importante saber cómo actuar en ese momento³. Otro es el accidente por inmersión. Que el niño se sumerja en el agua cuando lo dejamos un par de minutos solo, en la bañera o el fuentón.

Las intoxicaciones por píldoras que toma el abuelo o la abuela para la presión (o cualquier medicamento). Estas tienen que estar lejos del alcance de los niños.

La electrocución, los cables eléctricos, las instalaciones eléctricas. El atropellamiento. El retroceso de un automóvil frente al garaje.

Puede ser tremendo.

O el aplastamiento por piletas de lavar mal engrampadas o por televisores o bibliotecas. Estos serían los más graves y los más frecuentes.

Cuando se produce una lesión no intencional... ¿qué hay que hacer?

Nunca dejaríamos productos tóxicos o líquidos calientes al alcance de los chicos, sin embargo muchas veces lo hacemos sin darnos cuenta. Fíjense cómo esta abuela se da cuenta a tiempo y corrige su error.

Imágenes



Los chicos no tienen conciencia del peligro.

Nunca deje a su alcance aquello que pueda lastimarlos

Actividades sugeridas

Se puede invitar a un pediatra o enfermero para informarse acerca de cuáles son las medidas para tomar en estos casos.

¿Qué preguntas le harían?

Les sugerimos algunas ideas:

- Escribir en un lugar visible los números telefónicos para llamar en caso de urgencias.
- Cuando el adulto que está con el niño debe intervenir de inmediato mientras se espera la presencia de un médico, ¿qué tiene que hacer?
- ¿Hay que trasladar a un niño accidentado? ¿En qué casos? ¿Cómo hacerlo?
- ¿Qué hacer frente a una herida cortante? ¿Se puede tocar la sangre?

Diálogo con el especialista Benjamín Malamud



Daniela Fernández: Los accidentes son evitables. ¿Qué podemos hacer para evitarlos?

Benjamín Malamud: La mayoría de los accidentes se pueden evitar, o por lo menos atenuar las consecuencias de las lesiones. Esto supone una actitud de anticipación.

Prevención.

La prevención es parte de la vida cotidiana. Quien juega con un niño, cuida que el ambiente sea un ambiente seguro y que los objetos no sean de riesgo para el niño.

Esto es una parte importante. Con frecuencia se usa la palabra "NO". "No toques tal cosa"... Tratemos de no gastarla. Usémosla para muy pocas circunstancias y con firmeza. Si no, el chico termina por no creer en la palabra "NO".

Claro.

Esta actitud de protección del niño es una constante, unida a la vida normal de la familia.

No hay una casa cien por ciento segura, esto tenemos que saberlo. La cocina, es cierto que es un lugar riesgoso, pero hay otros lugares de la casa que también tienen sus riesgos de importancia.

Entonces lo principal es atención y anticipación.

Así es.

Precauciones durante el primer año de vida

Imágenes

Durante los primeros meses de los chicos hay que tener mucho cuidado, especialmente con estas cosas:

Nunca dejar que juegue con bolsas de plástico ni con juguetes de partes chicas que se puedan sacar.

Quitar cualquier objeto pequeño de su alcance.

Acostar al bebé boca arriba, sin cadenitas en el cuello, ni pulseras.



No dejar a los bebés
solos en el baño o en
la cama.

No dejarlos en brazos
de un chico.

No jugar a tirar al bebé
hacia arriba.

Actividades sugeridas

Para poder prevenir accidentes, es necesario en primer lugar conocer los riesgos. ¿Conocen ustedes otros riesgos a los que estén expuestos los bebés?

Se puede armar un juego de recorrido (como el juego de la Oca) organizado en 2 equipos, con preguntas escritas en tarjetas para responder o “prendas” que deban realizar. Si responden bien, avanzan; si no...

Los coordinadores pueden presentar el juego con dos o tres preguntas y proponer a los participantes que, en pequeños grupos, elaboren otras. Para eso, es posible que necesiten consultar textos. Al final de la guía, les proponemos algunos sitios web con información que se puede copiar para tener a mano. Recuerden que es importante que sea el grupo el que tenga la oportunidad de evaluar si la respuesta es adecuada, ya que es posible que haya contestaciones que generen alguna discusión por diferencias de criterio. El juego es otra forma de intercambio, de plantear dudas, nuevas preguntas y de buscar soluciones entre todos.

Cuidados en la casa

Les damos algunas ideas:

- La cocina es uno de los lugares de la casa con más posibilidades de riesgo. Mencionen 3 situaciones de riesgo en la cocina. Mencionen 3 formas de prevenirlas.
- No es bueno dejar a los bebés al cuidado de niños. ¿Por qué?
- ¿Por qué causa se intoxican más frecuentemente los niños pequeños?

¡A responder!

- No hay que permitir que los chicos estén en la cocina cuando se manipulan elementos calientes. ¿Verdadero o falso?
- Se puede dejar solo a un niño que ya se sienta en la bañera o fuentón siempre que se le ponga una pequeña cantidad de agua. ¿Verdadero o falso?
- La mayoría de los accidentes se evitarían si los padres vigilaran a sus hijos de cerca. ¿Verdadero o falso?
- Si un bebé se lastima, esto le enseñará a ser más cuidadoso en el futuro. ¿Verdadero o falso?
- La mayoría de los accidentes en los niños son por casualidad y no pueden ser evitados. ¿Verdadero o falso?

Ahora les toca inventar a ustedes.



Un espacio para conversar

Imágenes



En el Servicio de Pediatría del Hospital Posadas, se realizan talleres con las familias para charlar acerca de las lesiones no intencionales, los riesgos en la casa y otros temas.

Actividades sugeridas

Cuando visitan al pediatra con sus hijos para realizar el control de salud, ¿encuentran un espacio para conversar sobre este tema?

En el programa, el Dr. Malamud señala que el andador, tan promocionado por los vendedores, es un elemento sumamente peligroso para los niños. ¿Ustedes saben por qué no hay que usarlo?

Cuidados en la casa

Los peligros del andador

Aunque supuestamente está fabricado para que los niños aprendan a caminar, este aparato no les permite controlar sus movimientos ni lograr el equilibrio necesario para pararse y aprender a desplazarse por sí mismos.

El uso del andador puede dar una falsa sensación de seguridad que implica un riesgo, porque el adulto disminuye su mirada atenta al niño. Cuando se coloca a un pequeño en el andador, generalmente se lo hace para mantenerlo “entretenido” mientras se realizan otras tareas. Sin embargo, es importante considerar lo siguiente:

- El bebé se desplaza para todos lados sin poder controlar sus movimientos. Esto puede provocar situaciones de altísimo riesgo como traumatismos de cráneo, contusiones y fracturas al rodar por una escalera o simplemente caerse, al querer agarrar un objeto que se encuentra en el piso o lejos de su alcance.
- La posición del bebé en el andador hace que se desplace semisentado, utilizando las puntas de los pies. Cuando esté fuera del andador, intentará moverse repitiendo esa postura. Por eso es muy probable que pierda el equilibrio y se caiga, lo que retrasará su aprendizaje para caminar.

Por lo general, los adultos que optan por poner a los niños en el andador, lo hacen para “preservarlo de los peligros”. Sin embargo, teniendo en cuenta lo peligroso que es el andador, ¿dónde conviene poner al bebé? Es importante poder conversar entre todos acerca de las alternativas que cada uno pensó.

Diálogo con
el especialista
Benjamín Malamud



Daniela Fernández: **¿Cuáles son los cuidados que tenemos que tener con los chicos en la vida cotidiana para evitar lesiones?**

Benjamín Malamud: Bueno, vamos a hablar de algunos objetos. En el video se vio muy bien la demostración de los factores de riesgo. Vamos a hablar de los objetos y las circunstancias.

Objetos o elementos que hay que tratar de evitar: el andador. De cada dos chicos que se ponen en el andador, uno tiene lesiones y de cada cinco lesionados, una es una lesión grave. El niño no necesita el andador.

Los braseros, por la intoxicación por monóxido de carbono, como lo habíamos mencionado antes; tratemos de evitarlos, y si se usan, que sea con muy buena ventilación.

Fósforos, encendedores. Dejar niños solos en las viviendas con fósforos o encendedores es de altísimo riesgo y sobre todo si son dos o tres. Los accidentes son realmente dramáticos. Son cosas que podemos evitar con muy pocas medidas.

Las armas, bueno si las hay... en realidad, recomendamos que no las haya. Son más dañinas para quien las posee, que para el extraño. Y si las tenemos, ¡sin municiones, por favor!

Nunca cargadas.

Estos son algunos aspectos no mencionados en el video, pero que hay que tenerlos muy en cuenta.

¿Y qué es lo que debemos hacer frente a un accidente?

Bueno, qué hacer y qué no hacer.

¿Qué no hacer? Bueno, si un niño está atragantado, no meter el dedo.

Hay una maniobra que es ponerlo boquita abajo, comprimir cuatro, cinco, seis veces el tórax con energía para que trate de expulsar lo que se le atragantó.

Si tomó kerosene, no tratar que vomite, porque si vomita, el kerosene va a las vías respiratorias y le puede provocar una neumonía.

Hay aspectos que aconsejamos a los padres. Ellos piden asesoramiento sobre esto que llamamos primeros auxilios en caso de lesiones accidentales o no intencionales. Ayudaría mucho en estas instancias ir al médico.

¿Cómo se puede difundir a otros padres toda la información que estuvieron recabando?

Mirar la casa con ojos de niño

Imágenes



Una recorrida por la casa de Agustina y Santiago con ojos de niño.

Actividades sugeridas

A medida que los chicos crecen, amplían su mundo y con él multiplican su curiosidad y sus posibilidades de aprender. ¿Cómo hacemos para favorecer este proceso anticipando posibles riesgos?

Les proponemos una experiencia similar a la de la escena que acaban de ver. Se reparten hojas y lápices o biromes a cada uno de los participantes y se les solicita que (como les salga) dibujen un mapa, un plano o un croquis del lugar en el que están reunidos, incluyendo todos los elementos que les parecen que pueden resultar peligrosos para un chico. Mientras observan los planos elaborados por todos, pueden charlar acerca de qué tendrían que hacer para transformar ese espacio en un lugar seguro para las niñas y los niños.

Después, les sugerimos que hagan lo mismo pensando en sus casas. A partir de una recorrida mental "mirando" todo como si fuesen un niño, armen un mapa de sus casas teniendo en cuenta todos los lugares por los que circulan o se meten los chicos. Marquen en el plano los posibles riesgos que encuentran para los pequeños. Ya en sus casas pueden hacer una recorrida real, tratando de identificar si se olvidaron de incluir alguna cosa importante. Es posible que a partir de esta actividad, presten atención a algunos espacios y elementos que antes les hayan pasado inadvertidos.

Una vez que hayan localizado los riesgos, pueden llevar el mapa que armaron para compartirlo con el resto del grupo y, entre todos, aportar ideas que les ayuden a resolver los inconvenientes encontrados. La idea es armar un ambiente más seguro para los chicos.

Al finalizar, se puede ver la escena en la que Valeria Ledesma, mamá de Bruno (2 años), describe las modificaciones que tuvo que hacer en su casa cuando el pequeño comenzó a gatear. ¿Qué opinan de lo que hizo Valeria? ¿Ustedes qué harían?



Diálogo con
el especialista
Benjamín Malamud



Daniela Fernández: Tanto en el taller del Hospital Posadas como cuando recorremos la casa desde la mirada de un chico, nos damos cuenta de que hay un montón de situaciones que son muy peligrosas para ellos.

Doctor, ¿Qué podemos hacer para evitar estas situaciones?

Benjamín Malamud: Estos videos son muy ilustrativos en un doble sentido. Por un lado por lo que muestran, lo que informan y por otro lado la importancia de la prevención. Este taller con las madres, ojalá se imite en todos los lugares.

Una escalera, arriba y abajo debe tener puertitas de seguridad con una traba de seguridad para evitar caídas de altura.

Las estufas son un elemento de cuidado, no solo por el contacto con la superficie caliente, sino por el monóxido de carbono que es un gas asesino, silencioso, que no tiene color, ni sabor, ni olor.

Los manteles que hemos visto también pueden ser peligrosos. El chico se puede tomar del mantel y se le viene todo encima.

Guardamos las cosas cada vez más alto, pero también el chico puede subir más alto y la caída puede ser de mayor riesgo.

Los artefactos eléctricos, todos tienen que tener la conexión a tierra, el disyuntor.

La etapa del gateo, es una de las etapas de mayor riesgo.

Y de mayor curiosidad incluso.

Como todo inicio. Todo inicio, como caminar, es siempre una etapa de mucho riesgo.

Información para utilizar en la planificación de las actividades

¿Por qué hablamos de “lesiones no intencionales”?

A medida que las niñas y los niños crecen y adquieren más autonomía, aumenta el riesgo de que les ocurra algún episodio desagradable. Cuando logran mayor habilidad motriz, se trepan a todos lados, suben a las sillas, corren por la calle, encuentran la manera de jugar con todo lo que ven, descubren o cae en sus manos. Esta natural actividad y curiosidad que los impulsa a conocer y explorar, no sólo es sana, sino que también es necesaria. Sin embargo, también conlleva riesgos y expone a los chicos a peligros que los adultos debemos prever y anticipar.

Los accidentes son la principal causa de muerte y enfermedad grave en la infancia, tanto en la Argentina como en el mundo. Desde el sentido común, suele decirse que son cosas de la fatalidad, del destino o del azar, acontecimientos fortuitos, independientes de la voluntad humana. Esta visión lleva a pensar que son inevitables y que por este motivo no se puede hacer nada para prevenirlos.

Debido a que la palabra “accidente” lleva inmediatamente a pensar en un acontecimiento azaroso o producto de la suerte, ha sido reemplazada por el concepto de “lesiones no intencionales”. De esta manera es más fácil pensar que estas situaciones que ocurren en forma brusca o imprevista, pueden anticiparse. La gran mayoría de estas lesiones son evitables y previsibles. Son los adultos los responsables de proteger y cuidar a los niños.

Proteger y cuidar: responsabilidad de los adultos

Prevenir significa anticipar. Los adultos a cargo son los responsables de brindar un ambiente lo más seguro posible, para que las niñas y los niños puedan moverse y jugar con la mayor libertad. Decimos “lo más seguro posible”, porque no existe un lugar cien por ciento seguro. Todos los lugares de la casa tienen algún grado de peligro. Por eso, cuanto más pequeños son los niños, mayor será la necesidad de estar bajo la supervisión de un adulto que los proteja. Cuidar, observar y estar atentos a lo que los chicos hacen para que no se lastimen, no significa exigirles que hagan cosas que no pueden, como quedarse quietos sin hacer ninguna actividad. Todas las niñas y niños son naturalmente movidos, curiosos, disfrutan de investigar y jugar. Teniendo en cuenta estas necesidades, es importante ofrecerles un espacio libre de peligros y darles elementos u objetos para utilizar sin que constituyan un riesgo para ellos. Lo mejor es pensar diariamente (tal como se hace con la comida), dónde y con qué van a jugar. Esto permite revisar antes el ambiente y los objetos que se van a poner a su disposición.

Para no tener que decir siempre que “NO”, hay que prever situaciones y preparar espacios donde los chicos puedan jugar sin peligro.

Si bien en los primeros años siempre tendrán a un adulto cercano velando por su seguridad, los adultos progresivamente irán delegando en los niños ciertos cuidados para que, con los años, se protejan a sí mismos.

Además de tomar todas las precauciones es muy importante hablarles, explicarles sobre los peligros que corren si tocan un enchufe, si se suben a un lugar alto, si toman un remedio que los padres no les dan... en fin... decirles cuánto nos interesa que estén sanos y empezar a generar en ellos la conciencia de que su cuerpo es querido y valorado. Para eso es fundamental protegerlos y, de a poco, enseñarles a cuidarse.

Les enseñamos al señalarles los peligros, cuando les explicamos las consecuencias de sus actos y con el ejemplo. Es decir, mostrándoles cómo nosotros, los adultos, también nos cuidamos. Un niño que ve cómo sus padres toman recaudos para cruzar la calle, se lavan las manos antes de comer, se ponen los zapatos para abrir la heladera o enchufar algún artefacto eléctrico, seguramente irá incorporando esos hábitos de manera espontánea. La importancia del cuidado también se aprende cuando lo llevamos a realizar los controles de salud, a que le apliquen las vacunas, a que le revisen los dientes y cuando procuramos un espacio libre de riesgos para que juegue.

En todos los casos se trata de promover que los niños realicen las cosas con cuidado, pero no de infundirles temor. Si les transmitimos miedo, es probable que se sientan inhibidos de hacer cosas por sí mismos y que requieran permanentemente la ayuda de los adultos para todo.

Siempre habrá peligros alrededor de nuestros hijos, pero si les enseñamos desde pequeños a cuidar su cuerpo, a ser precavidos y a vivir en plenitud pero sin exponerse a riesgos, les habremos transmitido una enseñanza que les servirá toda su vida.

Acerca de los elementos seguros para el juego, en la Guía del Programa "Crecimiento y Desarrollo" señalábamos lo siguiente:

Desde que nacen, los niños y las niñas se interesan por conocer el mundo. Mientras son bebés, una de las maneras de hacerlo es llevarse todo a la boca. Por eso, es importante recordar que los juguetes y objetos para jugar...

- tienen que ser livianos y no muy grandes, para que logren agarrarlos.
- no deben tener partes pequeñas que se desprendan o se arranquen fácilmente para que no se las puedan tragar.
- no deben estar pintados con pinturas tóxicas.
- tampoco deben tener bordes o puntas filosas que puedan lastimarlos.

Tienen que estar limpios. Es necesario impedir que las niñas y los niños toquen y se lleven a la boca objetos que hayan estado en contacto con animales o en superficies sucias. También hay que evitar darles bolsas de plástico, porque se pueden asfixiar.

Causas frecuentes de lesiones no intencionales dentro del hogar:

Algunos de los factores para tener en cuenta:

1. la edad y características de los chicos (su natural curiosidad por explorar y conocer todo, sus habilidades motoras y su nivel de actividad)
2. las particularidades del espacio físico en el que están los niños
3. la atención y previsión que pueden hacer los adultos acerca de los posibles riesgos
4. las circunstancias o situaciones que llevan a que ocurra una lesión

La mayoría de los accidentes ocurren en la casa y en presencia de los padres o adultos.

Entre las causas más comunes se encuentran:

Las caídas

Son el motivo de consulta más frecuente, ya que los bebés (sobre todo los menores de un año) se caen de los cambiadores, camas o mesas porque los adultos se descuidan y los dejan solos. Cuando son más grandes pueden caer desde escaleras, ventanas, techos o árboles. También porque se suben a cualquier sitio tratando de alcanzar algún objeto en una estantería alta o un armario.

Las lesiones dependen de la altura y de la superficie sobre la que caen.

El ahogamiento y la obstrucción respiratoria

Un niño puede ahogarse en una bañera o fuentón, aunque tenga poca cantidad de agua. También se puede ahogar si se traga un elemento pequeño, o un trozo de comida más grande de lo que pueda ingerir. Las bolsas plásticas y elementos como guantes de goma o restos de globos también pueden resultar peligrosos.

Las intoxicaciones

La ingestión de medicamentos es la más frecuente, ya que los comprimidos de colores suelen llamar la atención de los niños, quienes pueden confundirlos con golosinas o bien imitar acciones observadas en los mayores. Otra forma de intoxicación se produce cuando los niños juegan con envases de plaguicidas, venenos u otros productos tóxicos. Si además estos productos se guardan en envases de gaseosas o bebidas, los niños pueden llegar a ingerirlos. La inhalación de estas sustancias también es muy nociva, al igual que la de gas (monóxido de carbono). El mal funcionamiento de las estufas o el producto de la combustión con calentadores, sin tener la precaución de mantener ventilado el ambiente, puede provocar una intoxicación.

Las quemaduras

Las quemaduras más frecuentes son por agua caliente, sobre todo en aquellos hogares que utilizan braseros o calentadores.

Los chicos recién comienzan a identificar y reconocer los peligros alrededor de los 4 años. Es fundamental que los adultos sepan qué pueden hacer los chicos a cada edad para que no esperen o les exijan lo que aún no están en condiciones de lograr.

En todos los casos se trata de promover que los niños realicen las cosas con cuidado, pero no de infundirles temor. Si les transmitimos miedo, es probable que se sientan inhibidos a hacer otras cosas por sí mismos y que requieran permanentemente de la ayuda de los adultos para todo.



La electrocución

Los artefactos eléctricos que no tienen protección con cable a tierra resultan sumamente riesgosos, al igual que los cables sueltos y los enchufes al alcance de los niños. La electricidad puede causar lesiones muy graves.

Los cortes

Los niños pueden cortarse con vidrios, latas, cuchillos, tijeras u otros elementos que encuentren a mano.

¿Qué se puede hacer para prevenir estas lesiones?

Caídas:

- Cerrar las ventanas con dispositivos de seguridad.
- En balcones y terrazas, poner rejas para aumentar la altura de la baranda. No dejar al alcance de las niñas y los niños ningún elemento (bancos, sillas, mesitas) que les permita trepar por arriba de la reja. No colocar ninguna cama (especialmente la de un niño) debajo de la ventana.
- En casas con escaleras hay que colocar puertas de protección que impidan al niño subir o bajar solo. Cuando son más grandes, hay que enseñarles a subir y bajar por sí mismos, pero acompañados por un adulto.
- No dejar nunca a los bebés solos en la cama, el cambiador o una mesa, ya que pueden girar sobre su cuerpo y caerse. Para cambiar al bebé, es necesario tener todos los elementos a mano antes de ponerlo en una superficie alta.
- Impedir que se cuelguen de la puerta del horno, porque se puede abrir y provocarles un golpe fuerte.
- Dejar al bebé en brazos de niños pequeños también puede ser riesgoso.
- Al bañarse conviene que los pequeños estén sentados para que no resbalen.
- No jugar a tirar al bebé hacia arriba.

Ahogamientos:

- Nunca dejar que el niño pequeño se quede solo en un fuentón o bañera con agua.
- No colocarle cadenas ni pulseras al bebé.
- Quitar los objetos pequeños de su alcance. Pueden metérselos en la nariz, en la oreja, tragárselos y ahogarse. Usar juguetes sin partes desmontables ni pequeñas.
- No dejar que juegue con bolsas de plástico ni con globos desinflados.
- Desde que nace, hay que acostarlo en la cuna boca arriba (ver recomendaciones para el sueño seguro).

Intoxicaciones:

- No dejar al alcance de los niños productos de limpieza, venenos y medicamentos. Es conveniente cerrar con llave, o con algún sistema especial, los sitios donde se guardan productos tóxicos.
- Si utilizan estufas para calefaccionar el ambiente, estas tienen que tener salida al exterior. El lugar en el que se encuentran tiene que estar ventilado, porque de lo contrario, puede producirse una intoxicación por monóxido de carbono.
- Los braseros a carbón son muy peligrosos porque el gas que produce la



combustión (que no tiene olor) es venenoso. Si el ambiente no cuenta con una adecuada ventilación, la inhalación del gas puede causar la muerte.

- Colocar tachos de basura fuera del alcance de los niños.

Quemaduras:

- Impedir que el niño se acerque cuando se está planchando o haciendo la comida. Tener cuidado que no se tropiece, enrede o tire del cable de la plancha.
- Si utilizan braseros, ponerlos lejos del alcance de los niños.
- Poner siempre el mango de la sartén hacia el interior en la cocina.
- En la medida de lo posible, utilizar las hornallas de atrás para cocinar.
- Proteger las estufas y los enchufes para que los chicos no puedan tocarlos.
- Antes de introducir al niño en la bañera, comprobar que el agua esté tibia.
- Probar siempre la temperatura de la leche antes de que el niño la tome.
- Los menores de 6 meses no deben estar expuestos al sol. Los niños de 6 meses hasta el año no deben tener exposición directa al sol (pueden estar debajo de un árbol, una sombrilla, usar sombrero, remera y cuidar los horarios: nunca entre las 11.00 y las 16.00 hrs.). A partir de los 6 meses pueden usar protector solar mayor de 35.
- No dejar los fósforos al alcance de los niños, ya que pueden quemarse o prender fuego.

Electrocución:

- En la medida de lo posible, es fundamental la instalación de un disyuntor para evitar accidentes producidos por artefactos eléctricos.
- Es necesario tapar todos los tomacorrientes con tapitas plásticas que no sean fáciles de sacar.
- Asegurarse de que los artefactos eléctricos que están a la mano (por ejemplo veladores, portalámparas, enchufes, llaves de luz) no tengan ningún cable pelado o rotas sus protecciones aislantes.
- No utilizar estufas eléctricas en el baño. Tampoco tocar artefactos enchufados si están descalzados o mojados.

Cortes:

- Poner adhesivos en los cristales de ventanas y puertas con grandes ventanales.
- Retirar objetos cortantes del alcance del niño.
- Cuando empiezan a gatear, conviene proteger las esquinas de los muebles.

Los chicos suelen observar y estar sumamente atentos a las tareas que realizan los adultos. Muchas veces copian lo que ven y juegan utilizando los elementos que encuentran a mano. Por eso, si están presentes mientras los grandes realizan alguna tarea que puede ser riesgosa para ellos, es necesario que se les explique el peligro y se les advierta que esa es una actividad que sólo pueden realizar los adultos.

Nunca deje elementos peligrosos al alcance de los niños.



Algunas recomendaciones durante el primer año

Sueño seguro

Mientras el lactante está en su cuna, dormido o despierto, hay acciones simples que favorecen su bienestar y su salud.

- Acostar al bebé boca arriba.
- No fumar en la habitación del bebé, y procurar no hacerlo en ninguna habitación de la casa.
- Mantener al bebé con una temperatura adecuada (cálida), sin abrigo excesivo.
- Amamantar al bebé cada vez que lo pida.
- Utilizar un colchón firme, sin almohada.
- Dejar brazos y manos del lactante por fuera de la ropa de cama.
- Asegurarse de que su cabeza quede descubierta.



0-3 MESES:

A esta edad no es común que el niño provoque por sí mismo ninguna situación de riesgo de accidente, por lo que la prevención tiene que ir dirigida a...

- evitar que le caiga algún objeto pesado encima. Si los adultos o hermanos mayores duermen con el bebé, pueden aplastarlo sin darse cuenta.
- que la cuna esté en un lugar ventilado, lejos de conexiones eléctricas inseguras.
- mantener al niño en posición boca arriba para dormir.
- evitar quemaduras por agua caliente al bañarlo.
- sostener y cuidar especialmente su cabeza al levantarlo o trasladarlo.

3-6 MESES:

El niño empieza a girar. También a llevarse objetos a la boca. Le gusta y es conveniente que lo haga porque es una manera de conocer el mundo. Las prevenciones que se pueden tomar son:

- No dejarlo nunca solo en un lugar de donde pueda caerse, ni siquiera un instante.
- Evitar que estén a su alcance objetos pequeños que pueda tragar (botones, piezas de juguetes que se puedan desmontar, medallas, etc.).
- Impedir que se cuelguen de la mesa del televisor porque se les puede caer encima.
- No levantar a los bebés únicamente por sus manos.
- Mantener limpios los objetos con los que el bebé tiene contacto.

6-12 MESES:

En este período el niño empieza a desplazarse gateando, arrastrándose, reptando, hasta llegar a moverse por toda la casa agarrándose de los muebles. Tiene ganas de descubrir todo lo que hay a su alrededor, tomar todo lo que tiene al alcance de sus manos. Todo lo quiere tocar y probar. Por eso es necesario:

- Proteger los enchufes y no dejar cables colgando a su alcance (vigilar que no intente meter los dedos en los enchufes y que no juegue con cables o alargadores eléctricos).
- Evitar que estén a su alcance los manteles, cuerdas o similares. Los niños tiran de ellos y se les puede caer lo que esté encima.
- Vigilar al abrir y cerrar puertas y ventanas. Son muy curiosos, suelen asomarse y siguen los desplazamientos de los adultos.
- Proteger el acceso a las escaleras. No dejar cerca sillas o banquitos donde pueda subirse.
- A partir de los 6 meses de edad, si el niño viaja en automóvil, tiene que ir sentado en una silla especial bien fijada a los asientos traseros.
- Proteger del sol para evitar quemaduras y exceso de calor.
- No dejar jarros o recipientes con líquidos calientes cerca del borde de la mesa o al alcance de los pequeños.
- No utilizar andadores, no favorecen la adquisición de la marcha y provocan accidentes en uno de cada tres bebés que los utilizan.

Para saber más...

Se pueden consultar los siguientes sitios:

- <http://www.ptp.org.ar/accidentes.pdf>
- http://www.sap.org.ar/staticfiles/archivos/2005/arch05_1/A1.23-30.pdf
- http://www.sap.org.ar/staticfiles/archivos/2002/arch02_4/352a.pdf
- <http://www.zonapediatrica.com/mod-htmlpages-display-pid-164.html>
- <http://www.inper.edu.mx/revista/pdf/Pr014-04.pdf>
- http://www.cpsboard.org/pdf/techmanual/Mod_C_Participante_05-04.pdf

Textos, cuentos, canciones y juegos

<http://www.chicosyescritores.org/>

<http://www.infanciaenred.org.ar/elgloborojo/index.asp>

<http://www.educared.org.ar/guiadeletras/archivos/inicial/>



Yo solito

Objetivos



Que a través de estos encuentros las familias...

- reflexionen acerca de la importancia de sostener y acompañar a los niños y las niñas en el deseo de desarrollar progresivamente su autonomía.
- analicen y entiendan las necesidades de las niñas y los niños en este camino.
- valoren y apoyen a las niñas y los niños en su esfuerzo por hacer cosas por sí mismos, sin exigirles más de lo que efectivamente pueden hacer en esta etapa.

Algunas propuestas para la organización de los encuentros

¿Qué pueden hacer los chicos por sí mismos?

Imágenes



A María Luz de 2 años, que vive en la provincia de San Juan, le encanta hacer cosas por sí misma. María Andrada, su mamá, dice que “todo el tiempo quiere hacer cosas sola” y cuando le ofrece ayuda, la nena no quiere que intervenga.

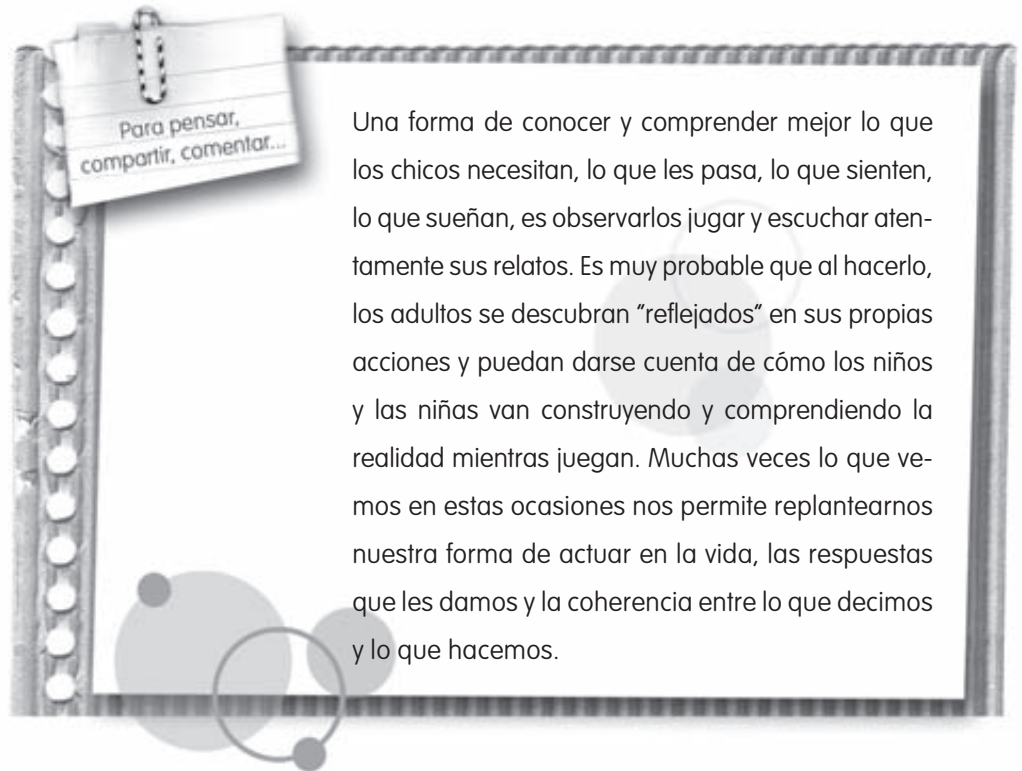
Actividades sugeridas

¿Sus hijos quieren hacer cosas solos?
¿Cuando es así, ustedes los dejan?
¿Qué les permiten hacer y qué no? ¿Por qué?
¿A partir de qué edad empezaron estos intentos?
¿Cómo aprenden los niños y las niñas a realizar actividades por sí mismos?
¿Qué es bueno para los chicos resolver sin ayuda y qué es inconveniente que hagan solos, aunque puedan? ¿Por qué?
¿De qué manera podemos acompañarlos en sus iniciativas?

Por otro lado, ¿alguna vez se pusieron a ver cómo juegan sus hijos? ¿Qué observaron?

¿Qué hacen? ¿Qué dicen?

Si no los observaron o no lo recuerdan, les proponemos que se detengan a hacerlo durante un ratito. Es muy probable que se vean “reflejados” o se sorprendan al descubrir sus posibilidades y todo lo que saben.



Yo solito

Los chicos quieren saber

Imágenes



Nicolasa, la bisabuela de María Luz, cuenta que la nena quiere saber todo, es muy curiosa.

Actividades sugeridas

¿Sus chicos son curiosos? ¿Qué les interesa conocer o saber?

¿Qué preguntas hacen?

¿Cuáles son las más difíciles de contestar? ¿Por qué creen que les resulta complicado responder a los pequeños?

Sería interesante que cada uno contara cómo resuelve la situación frente a esas preguntas.

¿Se acuerdan de las cosas que ustedes querían saber cuando eran chicos?

¿Preguntaban? ¿Recuerdan qué les respondían?

De estas respuestas o explicaciones, ¿hay alguna que fue especialmente importante para ustedes?

Diálogo con la especialista Silvia Bleichmar¹



Silvia Bleichmar:

Daniela Fernández:

La primera pregunta que se me viene a la cabeza es... ¿por qué se enoja así María Luz?

Yo no sé si se enoja. Yo creo que es vehemente para defender su territorio. Creo que está intentando delimitar, dentro de sus posibilidades, la forma con la cual ella considera que puede afianzarse. De manera que hay sobre todo una propuesta en ella de mucha autoafirmación.

¿Y por qué alrededor de los 2 años empiezan a querer hacer todo solos?

Y porque es el momento en el que empiezan a descubrir su propia existencia diferenciada de la de los adultos. Empiezan a darse cuenta de que tienen un cuerpo propio, así como también tienen un "yo" propio. Empiezan a decir "yo" por primera vez. Empiezan a pasar del "no" al "sí". Con lo cual, hay un movimiento de afirmación muy fuerte en esta etapa.

¿Y la curiosidad de la que nos hablaba la abuela Nicolasa, también es parte de esta etapa?

Sí, porque en la medida que un niño descubre quién es, que existe, también descubre las diferencias con el otro. Y el tema del cuerpo es muy importante, incluido en el tema del cuerpo las diferencias entre los hombres y las mujeres, entre los mayores y los chiquitos. Hay una enorme preocupación por todos los signos del mundo que permiten establecer diferencias e identidades.

Yo solito

1/ Silvia Bleichmar es Dra. en Psicoanálisis de la Universidad de París VII y docente en universidades de Argentina, España, Brasil, Francia y México. Además de libros vinculados al psicoanálisis, ha publicado numerosos artículos en periódicos y revistas especializados del país y del exterior.

El esfuerzo por aprender

Imágenes



Camila, de 2 años y medio, pasea a sus muñecos en triciclo.

Actividades sugeridas

En las imágenes vemos cómo Camila hace muchos intentos para lograr que los muñecos no se caigan y se muestra perseverante para superar los inconvenientes.

Les proponemos a ustedes, adultos, realizar una actividad que presente dificultades reales para los que participen de ella. Algunas de estas podrían ser: completar un crucigrama, un juego de ingenio, arreglar un enchufe, tejer...

Podría dividirse el grupo en dos: mientras unos intentan resolver, otros los observan y registran lo que les pasa en el proceso.

Luego analizamos entre todos:

¿Cómo se sintieron quienes procuraban buscar soluciones a las dificultades?

¿Qué vieron los que observaban? ¿Hay algo que les haya llamado la atención?

¿En qué se parece y en qué se diferencia lo que sucedió en el grupo y lo que vieron que le pasó a Camila?

Teniendo en cuenta las propias vivencias, ¿cómo creen que se sienten los chicos en sus intentos de hacer cosas por sí mismos?

Cuando los chicos tienen dificultades para hacer algo solos, como en el caso de Camila, ¿ustedes qué hacen?

Yo solito

Para el análisis y reflexión grupal, les sugerimos tener en cuenta los siguientes aspectos para comentar entre todos:

- las dificultades que se presentan
- los reintentos
- la superación de obstáculos
- los logros
- la presencia del otro que contiene
- la valoración de los logros



Solo pero acompañado

Imágenes



Nahiara come sola, acompañada por su mamá Etelvina.

Actividades sugeridas

Etelvina, la mamá, está sentada al lado de Nahiara. ¿Qué opinan de esta actitud? ¿Si Nahiara estuviera sentada a la mesa comiendo sola, sería lo mismo? ¿Por qué?

Los invitamos a inventar dos historias.

En una de ellas, el niño (o la niña) protagonista le dice insistentemente al adulto que está a su lado que quiere arreglárselas solito para comer.

En la otra, el niño protagonista está solo a la hora de comer.

Elaborados los relatos, los pueden contar, o bien dramatizar la situación al resto del grupo. Una alternativa es pensar en las diferencias entre lo que significa "hacer solo pero acompañado", y "hacer solo porque no hay quien acompañe".

Otra actividad

Cuando los chicos les dicen "yo solito", ¿ustedes los dejan o les cuesta dejarlos? Cuando les cuesta... ¿cuál es el problema?

Si lo conversan entre todos, es posible que a algunos participantes se les ocurran formas de resolver las diversas situaciones, o puedan contar lo que hacen ellos frente a circunstancias similares.

Yo solito



Para pensar,
compartir, comentar...

Estas obras del pintor español Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla, 1617 - Cádiz, 1682), muestran escenas similares. Resulta interesante observarlas juntas y comentar los sentimientos e ideas que despierta cada imagen.



Vieja espulgando a un niño



Niño espulgándose (1650)

Para obtener más detalles de estos cuadros, se puede entrar en las siguientes páginas Web:
<http://www.eroj.org/cromos/Murillo/full/espulgando.jpg>
http://culturageneral.net/pintura/cuadros/nino_espulgandose.htm

El papel de los adultos

Imágenes



Betty Andrada, la abuela de María Luz, cuenta que a su nieta le gusta lavar los platos, quiere servir la comida, tender la cama, limpiar... Betty dice: "Yo la dejo para que vaya aprendiendo".

Actividades sugeridas

¿Recuerdan el momento en que un adulto les enseñó a hacer una actividad cuando eran chicos?

¿Por qué les parece que lo recuerdan especialmente?

El coordinador puede anotar en un afiche lo que aprendieron y quién les enseñó. Es probable que el recuerdo remita a personas que, por algún motivo, han sido importantes en la vida de los participantes.

De esas cosas que recuerdan haber aprendido cuando eran chicos, ¿cuáles han podido transmitir actualmente a sus hijos?

¿Por qué les parece que puede ser importante esa transmisión?

Diálogo con la especialista Silvia Bleichmar



Daniela Fernández:

Silvia, ¿por qué es tan importante que los adultos acompañemos a los chicos en esta etapa?

Silvia Bleichmar:

Porque no hay que confundir el deseo de independencia de ellos, con dejarlos solos. Los chicos piden hacer las cosas solos. Pero fijate que por una parte piden vestirse, lavarse y una gran cantidad de cosas solos, pero cuando llega la hora de dormir, piden que el adulto esté. A la mañana piden que uno esté con ellos. Es decir, el aumento de la independencia respecto de lo que hacen y al mismo tiempo el reconocimiento de la necesidad afectiva del otro. Es como que ese momento constitutivo de los 2, 3 o 4 años es el momento en el que conjuntamente el niño descubre el valor de autoabastecerse en algunos planos, pero al mismo tiempo, la necesidad del otro desde el punto de vista emocional. Con lo cual, acompañarlos es permitir un crecimiento sin soledad.

¿Y cuál es la mejor manera de acompañarlos?

La mejor manera es permitiéndoles que desplieguen sus posibilidades, pero no exigirles más de lo que pueden en esa etapa. Así como a veces los adultos prefieren retener más pequeños a los niños, en otros casos hay como una exigencia de que crezcan rápidamente y hagan bien cosas que no pueden hacer solos. Me parece que la mejor manera de acompañarlos es sabiendo que ese crecimiento está basado en el sostén que uno les puede dar y sobre todo en el sostén amoroso. No solamente en el sostén práctico.

Yo solito





Autor: Rep
Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación
En <http://derechos.educ.ar/alumno/humor/humorart5.htm>

Los berrinches

Imágenes



Yo solito

La mamá, la tía, la abuela y la bisabuela cuentan qué le dejan hacer a María Luz solita y qué no. También se refieren a los límites y a los berrinches.

Actividades sugeridas²

2/ Para profundizar en este tema y contar con otros elementos para el trabajo grupal, los coordinadores pueden leer los aportes que figuran en "Para ampliar y profundizar" de la guía sobre el Programa Los límites.

Los padres, los abuelos, los tíos... todos desempeñan diferentes roles en la crianza de los chicos. Hay abuelos que disfrutan al llevarlos de paseo, padres a quienes les encanta contar cuentos, madres que preparan postres especiales, tíos que acompañan en las travesuras.

Algunos adultos tienen miedo de equivocarse y hacen todo lo que les aconsejan los demás. O, por el contrario, no aceptan consejos de nadie para no "perder su autoridad".

Otras veces, por miedo a que los chicos "se enojen", dejan que ellos decidan qué hacer.

En ocasiones también sucede que los mayores no se ponen de acuerdo, se contradicen delante de los pequeños, se desautorizan unos a los otros.

¿Ustedes creen que estas tensiones influyen en los niños y niñas?

¿De qué manera?

¿Qué les parece que se puede hacer ante estas situaciones?

¿Y cuando los chicos se empaacan, se ponen caprichosos frente a un “no”, ustedes qué hacen?

¿Alguna persona les ha ayudado alguna vez a resolver el empaque de sus hijos? ¿De qué manera?

Les proponemos que cada uno cuente un berrinche de sus hijos, sobrinos, vecinitos y que entre todos piensen diferentes alternativas para contenerlos y tranquilizarlos.

Diálogo con la especialista Silvia Bleichmar



**Daniela
Fernández:**

Silvia Bleichmar:

Silvia, recién escuchábamos a la familia de María Luz, contándonos sus berrinches. ¿Son normales a esta edad o nos tenemos que preocupar?

¡No! Son absolutamente normales. Es lógico.

¿Y por qué?

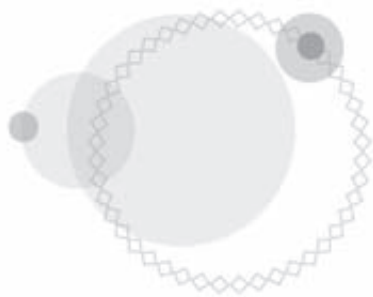
Y porque el obstáculo aparece planteado por el otro. Todavía no están planteados los conceptos como para que uno acepte que es la realidad la que frustra. La idea es que es el otro el que se opone y con el tiempo esto disminuye³. Lo que importa del berrinche es poder contenerlo, tranquilizarlo y tolerarlo también.

¿Y cómo nos tenemos que manejar los adultos frente a estos berrinches que a veces incluyen pataleos, tirada al piso, llantos, gritos...?

Una de las cosas que no hay que hacer, en mi opinión, es incrementar la violencia. Ese es un tema que hay que tener en cuenta. Los adultos tenemos que manejarnos con mucha firmeza en esas situaciones, porque no hay nada más enloquecedor para un chico que el retroceso de las decisiones tomadas, sobre todo cuando son decisiones que posibilitan la preservación de la vida.

Es muy conflictivo para un niño el ida y vuelta. Entonces, una vez tomada una decisión hay que conservarla, sostenerla, pero al mismo tiempo, la otra cuestión es que en algunos momentos uno puede ofrecerle algún tipo de contención al niño, inclusive a veces contención corporal. Cuando el chico está en un berrinche así, necesita que el adulto le exprese que el mundo no se está derrumbando por ese berrinche y que no está destruyéndolo todo con ese berrinche. Con lo cual te diría que (las claves para los adultos son...) no incrementar la violencia y la

3/ A esta edad, los chicos no se dan cuenta de que hay situaciones en las que resulta imposible, muy riesgoso o inconveniente, hacer muchas de las cosas que desean. Cuando en esas ocasiones la persona que los cuida dice “NO”, los pequeños entienden que no pueden hacer lo que quieren porque el adulto no los deja. No llegan a entender los motivos reales del impedimento. El porqué de la decisión del adulto se elabora progresivamente. Con el tiempo, a medida que van creciendo, ellos llegan a comprender las razones que plantean las personas mayores.



**Para pensar,
compartir,
comentar...**

*La palabra también
es un sostén.*



4/ Cuando somos pequeños el adulto nos transmite su amor a través de los cuidados y refuerza con su palabra las acciones de protección. Esos mensajes son parte de las voces que nos acompañan durante el crecimiento. Nos ayudan a entender que somos importantes y que tenemos que cuidarnos. Ese deseo de las personas que nos quieren, se hace propio. Es parte del relato que nos dice quiénes y cómo somos.

**Daniela
Fernández:**

Silvia Bleichmar:

posibilidad de contención, inclusive desde el punto de vista corporal, para ofrecer algo que limite la sensación destructiva que tiene el niño. Esto es muy importante.

Un abracito nunca está de más.

Un abracito, si lo soporta. ¡A veces no lo soporta!

Recién nos hablabas de sostén y el cuidado amoroso, ¿qué significa esto?

Bueno, no necesariamente significa sostén físico, porque la palabra también es un sostén. Cuando hablamos de sostén, hablamos de la sensación que tiene todo ser humano, cuando tiene que enfrentar cuestiones difíciles o problemas de la vida, de estar contenidos internamente, no solamente por el cuerpo de los padres, sino por la palabra que le ha permitido enfrentar las dificultades. Hay una escena muy hermosa en el video que es cuando la mamá de María Luz cuenta acerca de la puesta de límites. Aparece la escena en la mesa en la que María Luz se apoya amorosamente en la madre y apoya la manito, lo cual es muy hermoso como final de la escena, porque lo que está marcando es que no necesariamente el niño vive como hostilidad del adulto la puesta de límites. Lo que importa es la forma en la que se han establecido estas voces protectoras, estos cuidados incorporados en el interior de cada uno y que se sostienen a lo largo de toda la vida.

A todos nos pasa que llevamos la palabra de nuestros padres diciéndonos: cuidate, comé, andá al médico. Esas voces que nos hablan de adentro son ese sostén. No es la acción misma realizada por el adulto, sino la que nos transmite que quiere que vivamos y que quiere que estemos bien, por el amor que nos tienen⁴.

Y finalmente, ¿qué es lo que permite que los chicos aprendan a cuidarse por sí mismos?

La incorporación de este elemento. El niño no empieza a cuidarse por sí mismo porque entienda el riesgo de muerte, sino porque entienda que su vida es valiosa para el otro y porque ama al otro. Es esa incorporación mutua, de sostenimiento recíproco, de interés en conservar al otro y ser conservado por el otro, lo que permite que los niños se cuiden a sí mismos y los adultos nos cuidemos. No nos olvidemos de que estos cuidados precoces van a definir la forma con la cual nos vamos a regir el resto de nuestra vida.

O sea que “Yo solito”, pero acompañado.

Información para utilizar en la planificación de las actividades

Los primeros tiempos



Cuando los niños se sienten seguros de lo que pueden hacer, se animan a emprender nuevas búsquedas.

Tendemos a pensar que los niños y las niñas se desarrollan de forma espontánea gracias a sus condiciones naturales. Sin embargo, lo que cada uno logra ser es producto de una compleja combinación entre las posibilidades con las que se nace y las influencias del ambiente. Para llegar a hacer cosas por sí mismos, los niños necesitan de mucho apoyo de un adulto que interprete y dé satisfacción a sus necesidades no sólo físicas, sino también emocionales.

A medida que van creciendo, los chicos hacen numerosos intentos por realizar cosas solos. Si observamos un bebé, vemos que desde que nace ya tiene iniciativas. Una de las primeras es la búsqueda del pezón de la mamá para tomar la teta. Si bien el reflejo de succión está inscripto en el código genético, los bebés ayudados por su madre tienen que aprender a encontrar la manera de mamar economizando esfuerzos.

Más adelante podremos observar cómo intentan agarrar algún objeto con sus manos y, una vez que lo logran, se lo llevan a la boca, lo sacuden, lo miran, lo inspeccionan. A medida que van adquiriendo nuevas habilidades, su forma de conocer y su saber se vuelven más complejos, se amplían. Prueban movimientos con su cuerpo, se desplazan arrastrándose o gateando para alcanzar un juguete que les llamó la atención. Cuando se sienten seguros de lo que pueden hacer, se animan a emprender nuevas búsquedas. Así vemos cómo, sostenidos de la pata de una mesa, se arrodillan; más tarde se paran y, con prudencia, se inician en sus primeros pasos. O abren puertas y cajones porque ya saben que van a encontrarse con algo interesante. Los primeros sonidos se transforman en palabras; la imitación que realizan los chicos de gestos adultos se convierte en una invitación a los mayores para iniciar un juego. Los cuidados que reciben se van incorporando como un modo de cuidarse a sí mismos. Es por eso que, si tienen la oportunidad de hacer su propia experiencia, de ser los protagonistas, de descubrir, van adquiriendo mayor seguridad en sus posibilidades y empiezan a querer hacer las cosas solos.

Dejar hacer y cuidar

El camino que lleva a niñas y niños de la dependencia total del adulto hacia una independencia relativa presenta para ambos algunas dificultades. Requiere de la presencia sostenedora de un adulto que brinde seguridad y contención al niño, pero que al mismo tiempo lo habilite e incentive en su exploración del mundo.

Cuando el adulto permite que el pequeño pruebe solo, al mismo tiempo que lo cuida y le enseña, entonces lo habilita a hacer cosas por sí mismo.

Los adultos juegan un papel fundamental en este proceso. Por un lado permiten o impulsan a que los pequeños se manejen con cierta autonomía. Pero es frecuente que los niños quieran concretar acciones que exceden sus posibilidades. Por eso, cuando sus intentos generan peligros para su propia integridad, las personas mayores tienen que establecer límites. En definitiva, cuando el adulto permite que el pequeño pruebe solo, al mismo tiempo que lo cuida y le enseña, entonces lo habilita a hacer cosas por sí mismo.

Entre los 2 y 3 años los chicos muestran conductas ambivalentes: a veces se escapan de la mano de los adultos para que los busquen y en otras ocasiones, se ponen sumamente demandantes y los siguen por todos lados. La resistencia o el enfrentamiento, propios de esta edad, son una forma de autoafirmación que requiere de mucha paciencia y un cuidado persistente. Si bien quieren hacer las cosas solos y controlar sus propias acciones, necesitan de la presencia tranquilizadora de los adultos.



“La mejor manera de acompañarlos es permitiéndoles que desplieguen sus posibilidades, pero no exigirles más de lo que pueden en esa etapa... es sabiendo que ese crecimiento está basado en el sostén que uno les puede dar y sobre todo en el sostén amoroso. No solamente en el sostén práctico”.

Silvia Bleichmar

Cuando los chicos dicen “yo”

Para que una niña o un niño puedan decir “yo”, referirse a sí mismos y hablar en primera persona, tienen que hacer un recorrido de la mano de un adulto. Aunque parezca natural, no nacemos con esa capacidad, ni conseguimos desarrollarla espontáneamente. No nacemos con un “yo” diferente de los otros, ni somos concientes de ese proceso. Todo niño necesita de un mayor que lo ayude a constituirse como alguien diferente.

¿Cómo se da este proceso?

En los inicios de la vida, el bebé atraviesa una primera etapa de indiferenciación entre “yo” y los otros. No se da cuenta de que es una persona separada de su mamá (o quien lo cuida). Para el niño en este primer momento no hay dos, sino uno solo: madre-lactante. No puede distinguir que la teta que lo alimenta pertenece a otro, diferente de sí mismo. Lloro y se encuentra con la teta, con su dedo (que todavía no sabe que le pertenece) o con una sabanita que lo ayuda a calmarse. En los comienzos no se distingue a sí mismo de quien lo cría. Es el otro quien decide por él. El otro es el que supone lo que quiere, lo que necesita, lo lleva, lo trae, le da de comer, lo hace dormir... Todavía no registra que todas esas acciones son realizadas por otra persona, porque no ha comenzado a construir su “yo”.



La formación del “yo” se pone de manifiesto a través de diferentes procesos. Cuando el bebé es muy chiquito, necesita una respuesta rápida a sus necesidades. Si llora porque tiene hambre, en seguida le dan de comer. Pero a medida que va creciendo, esa respuesta deja de ser inmediata. Los adultos que lo cuidan de a poco van introduciendo una demora. Como la satisfacción a sus necesidades se desarrolla con algunos desajustes, el niño empieza a descubrir que entre él y su mamá hay una separación: existe un mundo exterior que no responde mágicamente a sus deseos.

A partir de los 6 meses se puede observar otra situación que indica que la constitución de este proceso se está desarrollando: si un adulto pone a un niño frente a un espejo, al ver la imagen, se interesará por ella y manifestará alegría ante el descubrimiento. Al principio el pequeño no se distingue a sí mismo. Pero en la medida en que el adulto lo sostiene, se muestra ante el espejo junto a él, lo mira y lo reconoce en el reflejo, el niño comenzará a reconocerse en la imagen.

Alrededor de los 8 meses, el bebé comienza a diferenciar a su mamá (o quien desempeña esa función) de los desconocidos. Este es un importante logro en su vida, ya que desde ese momento se va dando cuenta de que es una persona separada de quien lo cuida. A partir de entonces, es muy probable que la niña o el niño llore ante la presencia de algún extraño y se resista a estar en brazos de alguien que no conoce. Elige con quiénes quiere estar, ya no es tan “dócil” y empiezan a ser cada vez más evidentes sus rasgos de personalidad, aquellos que le dan identidad y lo diferencian de los demás. Poco a poco logra ser más claro al comunicar sus estados de ánimo, sus necesidades, sus deseos. Al mismo tiempo se vuelve más hábil para imitar acciones, moverse, desplazarse y manejar elementos sencillos. Todas estas adquisiciones lo llevan a querer probar sus posibilidades para afirmarse, para sentir que puede. Se trata de conquistas que ponen en evidencia el proceso de construcción realizado hasta llegar a decir “yo”. Y en el mismo momento en que descubre que hay un “yo”, advierte que los otros son distintos. En otras palabras: cuando puede decir “yo”, es porque ya reconoce que hay dos.

“Yo solito” pero en compañía

La aparición del “yo solito” señala un proceso, una serie de logros que van en dirección de la autonomía. Estos resultados se plantean en varios planos de la vida de las niñas y los niños: aprenden a caminar, a hablar, a cambiarse, a bañarse, a comer, a controlar esfínteres, a ir al baño. Empiezan a decir “no”, se enojan, hacen berrinches, hacen preguntas, son cada vez más curiosos, quieren saber.

El “yo solito”, que se expresa por primera vez alrededor de los 2 años, es una manera de defender su espacio, su territorio. Es una declaración de su necesidad de afianzarse, de distinguirse de los otros, separarse, reconocerse y ser reconocido. Por eso es tan importante que hagan la experiencia por sí mismos, que se sientan protagonistas, que descubran que ellos pueden.

Pero vayamos por partes...

El “yo solo”, que se expresa por primera vez alrededor de los

2 años, es una manera de defender su espacio, su territorio. Es una declaración de su necesidad de afianzarse, de distinguirse de los otros, separarse, reconocerse y ser reconocido. Por eso es tan importante que hagan la experiencia por sí mismos, que se sientan protagonistas, que descubran que ellos pueden.

Yo solito



Los cuidados cotidianos: aprender a vestirse, bañarse, comer...



Antes del año y de manera progresiva, los niños comienzan a hacer intentos de valerse por sus medios para alimentarse, vestirse, bañarse o lavarse los dientes. Llega un momento en que cada niño y cada niña tratan de apropiarse de sus actividades, desligándose de la dependencia de los adultos: primero ensayan comiendo con las manos, luego se van familiarizando con los cubiertos y quieren usar un vaso. Empiezan a colaborar para vestirse, quieren elegir la ropa, tratan de ponerse solos alguna prenda o de desvestirse, con dificultad, pero lo intentan. A la hora de bañarse, toman el jabón, la esponja y se esmeran en limpiarse las zonas del cuerpo que prefieren... aun cuando queden algunas partes del cuerpo sin lavar.

Muchas veces los adultos, por apuro o con la intención de hacerlo mejor, de no ensuciar o no perder tiempo, se apresuran por resolver cosas que están al alcance de los niños, privándolos de esa valiosísima experiencia de intentar por sí mismos, corregir, esforzarse, cambiar la estrategia y finalmente lograr algún objetivo. No siempre es posible llegar al mejor resultado. Es importante que los padres tengan presente que deberán resignar perfecciones, tiempos y pulcritudes, pero en este momento del desarrollo del niño es conveniente que en ocasiones lo haga solo para conseguir una progresiva autonomía. Es preferible una actividad resuelta en forma imperfecta por el niño (por ejemplo: ponerse las medias torcidas), que un producto óptimo logrado por los padres. En esta etapa es más valioso lo que se pueda conseguir por los propios medios.

A menudo a los adultos no les resulta sencillo acompañarlos en estos aprendizajes. Suele ser difícil para la familia, a veces más que para los chicos, permitir que se bañen solos, vestirse, elegir su ropa, agarrar la cuchara aunque ensucie, resolver sus enojos con otros.

Ya en la escuela, si un niño no puede ser responsable por sus tareas, ponerse de acuerdo con sus compañeros o cuidar sus útiles, los adultos se sorprenden. La posibilidad de que comiencen a enfrentar los problemas propios de su edad se gesta mientras son chiquitos. Hacer las cosas por ellos para resolverlas mejor y más rápidamente suele ser un alivio, una comodidad y una tranquilidad para los mayores, pero si los dejamos ensayar y equivocarse, les estaremos brindando una valiosa oportunidad de aprendizaje.

Por lo general el "yo solito" se manifiesta de manera espontánea. Sin embargo, hay circunstancias en las que es conveniente alentarlos. El apoyo y la confianza de las personas que lo cuidan es fundamental para animarse: "Dale, probá que yo te cuido". Seguramente no se bañará tan bien o al limpiarse, la cola le quedará un poquito sucia. Pero si el niño quiere comenzar a intentarlo, tendremos que aceptar que por ahora los pequeños no lo harán como lo haríamos nosotros. Tampoco podrán resolverles todo ni evitarles tropezones propios del crecimiento. Por eso es mejor relajarse y disfrutar de sus logros.

La necesidad de acompañamiento a la hora de dormir

La hora de dormir suele ser un momento crucial para los más pequeños. Es en esa circunstancia en la que seguramente necesitarán de un mayor acompañamiento y en la que el “Yo solito” pasará al olvido. El momento del dormir siempre está ligado a los cuidados maternos, al amamantamiento, al contacto corporal. Pero también es un aspecto en el que de a poco tendrán que ir adquiriendo una progresiva autonomía. ¿A qué nos referimos? No se trata de que vayan a la cama solos, sino de que logren dormirse en su lugar, con serenidad y sin temores. Con la ayuda de los padres, pasará de dormirse en brazos a dormirse en su cama, de dormirse acompañado a dormirse solo; de solicitar la presencia del adulto en la noche, a dormir toda la noche sin despertarse. Es frecuente que algunos niños elijan un objeto blando, cercano (sabanita, almohadita o peluche) para acompañarse, calmarse, prescindir de la presencia del adulto y conciliar el sueño. Suele tratarse de un proceso difícil para el niño y a menudo para los padres, pero las posibilidades de tener un sueño sano, sin sobresaltos ni conflictos, dependerá de la serenidad y la firmeza con que el adulto lo vaya acompañando en este camino. El relato o la lectura de un cuento agradable, cantarle una canción suave y acompañadamente, contarle una historia breve y acogedora, son formas de acompañar la ansiedad que les genera la separación. Se trata de facilitarle la posibilidad de despegarse del adulto en forma gradual.



El trapito, la sabanita o el peluche del que no se pueden desprender

Al mismo tiempo que se va formando su **yo**, niñas y niños van eligiendo y encontrando objetos que son de su interés.

A falta de la teta, de la presencia de la madre, puede comenzar a chuparse un puño, a aferrarse a una sabanita, a una almohada, o un osito de peluche. El objeto elegido irá sustituyendo la presencia de los adultos. Con el objeto en su mano podrán dormirse, consolarse, calmar su ansiedad, entretenerse o esperar.

Esto es un gran logro en la vida de todo niño, porque señala el inicio de cierta autonomía. A partir de entonces conseguirá soportar la ausencia del adulto durante un pequeño tiempo y esperar su regreso sin angustiarse. El adulto se va pero vuelve, y el objeto resulta un gran aliado para poder tolerar la ausencia sin desesperar. También el juego del “¿dónde está? ¡acá está!” ocultándose detrás de la sabanita es otro modo de ir elaborando esa separación.

Y aquel objeto esencial será el precursor de los juguetes, de un mundo propio de fantasías que el niño irá construyendo de a poco. Un mundo que le abrirá las puertas a otro mundo. Un “más allá” del hogar, estilos de vida que no son idénticos a los de la propia familia, el descubrimiento de otros espacios y de las diferencias que aportan las variadas expresiones culturales.

A falta de la teta, de la presencia de la madre, puede comenzar a chuparse un puño, a aferrarse a una sabanita, a una almohada, o un osito de peluche. El objeto elegido será el que irá sustituyendo la presencia de los adultos. Con el objeto en su mano podrán dormirse, consolarse, calmar su ansiedad, entretenerse o esperar.

El lenguaje: decir por sí mismos

Las mentiras, que suelen inquietar a los padres, no son más que los intentos de niñas y niños por dejar de ser tan transparentes. De esta manera comienzan a advertir que pueden tener algo propio que los otros desconocen.

Aun antes de nacer el bebé es recibido con palabras. Hay un mundo de lenguaje que lo precede. Cuando está en la panza ya se habla de él, se le piensa un nombre, se lo imagina, se le atribuyen cualidades y se dirigen a él para decirle muchas cosas. Las palabras le transmiten emociones, sentidos, saberes, placeres...

Desde sus primeros días de vida y aunque parezca que no entiende, registra el tono y la intención de lo que se le dice. Progresivamente empieza a entender. Percibe el sentido general del mensaje transmitido. Por eso es fundamental que le hablen desde que nace, ya que es un modo de incluirlo en el mundo humano, en la cultura.

A lo largo de los primeros años de vida se produce una gran transformación en el uso del lenguaje.

Cuando una niña o un niño empiezan a decir por sí mismos, se abre para ellos un universo creciente de posibilidades que se multiplican de manera vertiginosa. Al hablar pueden empezar a nombrar los objetos, las personas, las vivencias... también los afectos y las emociones. De a poco y con ayuda empiezan a manifestar más claramente lo que les pasa: decir "NO", o expresar lo que quieren, si están contentos, también si algo les molesta, los enoja.

A menudo nos sorprende un pequeño que comienza a hablar. Ya no sabremos qué va a decir cuando abra la boca. A diferencia de cuando eran más pequeños, no siempre podremos decir por ellos, no siempre podremos interpretar su llanto. Será él mismo quien enuncie lo que le sucede o lo que desea. El uso del lenguaje le permitirá trasponer las barreras de su entorno familiar, salir de casa y comunicarse por sus propios medios. Ya no necesitará que su mamá diga por él. Al hablar un lenguaje compartido socialmente, podrá permanecer en otros ámbitos no familiares: el Jardín, la casa de un pariente, de un amigo. Podrá comenzar a salir al mundo.

Pero también se extienden otros horizontes. Logrará contar sus fantasías, inventar juegos, historias, preguntar y hasta mentirnos. Las mentiras, que suelen inquietar a los padres, no son más que los intentos de niñas y niños por dejar de ser tan transparentes. De esta manera comienzan a advertir que pueden tener algo propio que los otros desconocen. Empiezan a delimitar ciertas cosas como personales y a separarse de aquellos que hasta el momento parecían saberlo todo sobre sus necesidades. Se inician en la construcción de sus propias verdades y ponen a prueba a los demás.

La curiosidad, motor del aprendizaje

La curiosidad es un elemento muy positivo en el desarrollo de todos los niños y niñas, aunque a veces resulta agotadora para los adultos. Si se sienten seguros de sus afectos, sostenidos y cuidados, se animarán a separarse de mamá para mirar, investigar, preguntar y hacer cosas por sí mismos.

Esta es una etapa en la que están descubriendo y explorando su cuerpo, sus posibilidades y el mundo que los rodea. La curiosidad que manifiestan es indispensable para desarrollar su pensamiento y promover el conocimiento.

Miran, abren puertas, revuelven dentro de cajones, bolsos y carteras. Espían, se tocan para descubrir sus sensaciones y se muestran muy interesados por las diferencias sexuales.





Un pequeño que pregunta, que es observador y quiere saber, también estará interesado en aprender. La curiosidad va de la mano con la iniciativa. En la medida en que los adultos acompañen sus interrogantes y le permitan enunciarlos en esta etapa, favorecerán actitudes que lo llevarán a sentirse atraído por el conocimiento y la cultura.

El interés de las personas mayores en las preocupaciones del niño, fortalecerá su actividad de búsqueda. Si sus inquietudes son valoradas por quienes lo quieren, comprenderá que su curiosidad es importante y se sentirá fortalecido para emprender nuevas búsquedas. Por el contrario, si sus preguntas son minimizadas, desechadas o quedan sin respuesta, puede llegar a pensar que sus ansias de saber son intrascendentes o son algo negativo, con lo que irá perdiendo el interés por conocer y aprender. Por eso es tan importante acompañarlos y compartir con ellos esos momentos enriquecedores que dejarán una huella en su vida.

Las preguntas difíciles

Las preguntas de los chicos se plantean por curiosidad, pero también son una búsqueda de compañía. Mas allá de la respuesta, el niño precisa el tono cercano y cordial, en definitiva, la cálida atención de las personas a las que se dirige en relación con los asuntos que les despiertan interés. Preguntan para saber más, pero también para comprobar si les contestan lo mismo que ellos se imaginaban. Lo hacen para confirmar las ideas que tienen sobre las cosas. O para poner a prueba a los adultos, ver sus contradicciones, corroborar si se atreven a decirles lo que ellos ya saben.

En ocasiones, se dan cuenta de que hay ciertas cuestiones de las que las personas mayores no quieren hablar. Si se sienten realmente interesados y se animan, dan vueltas alrededor del asunto para acercarse a lo que les preocupa. Pero muchas veces, cuando perciben que sus preguntas no son bienvenidas, se callan y no hablan de aquello que los adultos no están dispuestos a escuchar. La evasiva familiar puede ser un obstáculo para su desarrollo, dependiendo de la gravedad del tema en cuestión.

¿Cuáles son las preguntas difíciles?

Son todas aquellas que nos incomodan, nos ponen en un aprieto, nos dejan sin palabras. Las preguntas por un pariente que se fue o está en la cárcel, preguntas por el nacimiento, por las diferencias sexuales, por la muerte...

¿Y qué hacemos cuando los chicos formulan ese interrogante que no sabemos cómo responder?

Lo mejor es hablar con franqueza y sencillez, teniendo en cuenta la edad y capacidad de comprensión. Los niños desean una respuesta clara y verdadera. No necesitan argumentos demasiado complicados. A veces, si les damos muchos detalles, se sienten agobiados y se confunden; además esto puede inhibirlos para seguir preguntando. Es conveniente que las explicaciones sean fáciles, con ejemplos simples que hagan referencia a su ámbito conocido y cotidiano.

Cuando el adulto ignora la respuesta a una pregunta planteada por el niño, también puede decir "no sé" y sugerir la búsqueda conjunta de esa información. Es bueno para ellos saber que no es posible conocerlo todo y que se pueden consultar los libros o a otras personas cuando esto pasa.

Lo mejor es hablar con franqueza y sencillez, teniendo en cuenta la edad y capacidad de comprensión.

Cuando el adulto ignora la respuesta a una pregunta planteada por el niño, también puede decir "no sé" y sugerir la búsqueda conjunta de esa información.

Recriminar a un niño por su curiosidad es inducirlo al silencio, a sentirse avergonzado, a desconfiar de los adultos que quiere o a tratar de buscar las respuestas en otros ámbitos.

Empezar a ir al baño solo: el control de esfínteres

El "control de esfínteres" es la posibilidad de controlar los orificios vesical y anal, para hacer pis y caca a voluntad. Esto supone que el niño se da cuenta de las señales que le indican que tiene ganas de ir al baño.

A partir de los dos años este es otro de los aspectos en que un pequeño empieza a desarrollarse en forma independiente. Como en todos los aprendizajes, cada niña y cada niño tienen su tiempo. La mayoría logra dejar los pañales entre los 2 años y medio, y los 3 años y medio. La capacidad de controlar depende de la maduración neurológica. Pero el que efectivamente lo logren está sujeto al modo en que los adultos los acompañen, según la cultura a la que pertenecen.

Hacer pis o caca en un lugar determinado, sentado o parado, con la puerta cerrada, sin ensuciar ni ensuciarse, son cuestiones que deben aprenderse. Inicialmente el niño no regula esta actividad: serán los demás los encargados de establecer las pautas, de enseñarle las normas que le permitirán incluirse en la sociedad de manera autónoma.

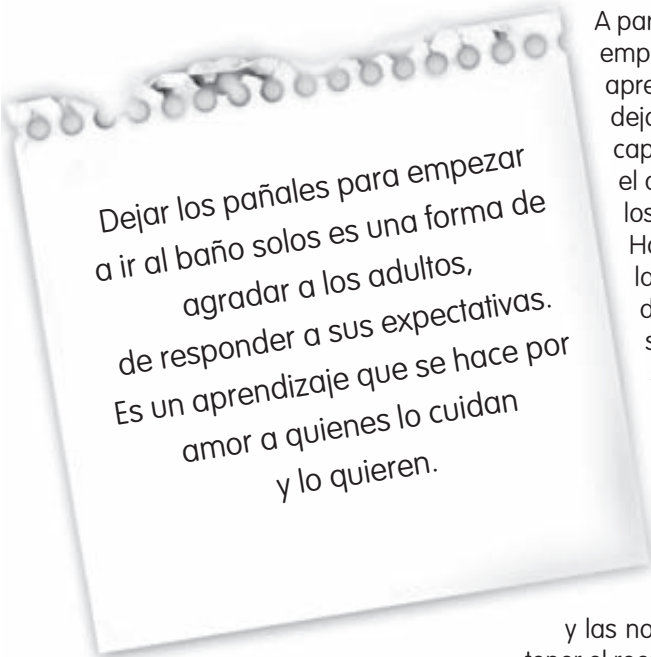
En esta etapa el pequeño irá apropiándose de esta función, aprendiendo a detectar sus ganas, a postergarlas si es preciso, a hacerlo en el momento y en el lugar indicado. También adquirirá hábitos de limpieza y de privacidad.

¿Qué es lo que motiva a los pequeños a iniciarse en el control voluntario de sus esfínteres, aceptar las costumbres, los valores

y las normas sociales vinculadas con este tema? Todos los niños quieren tener el reconocimiento y el amor de sus padres y su familia. Dejar los pañales para empezar a ir al baño solos es una forma de agradar a los adultos, de responder a sus expectativas. Es un aprendizaje que se hace por amor a quienes lo cuidan y lo quieren. Por eso es muy difícil que se logren buenos resultados tratando de imponerles un cambio de hábito. Como en todos los aprendizajes, la paciencia y el amor resultan fundamentales.

Así como descubren que este aprendizaje es una manera de mantener el cariño y la aceptación, también perciben que es un medio para oponerse a los adultos e imponer su personalidad. Para el niño, marca la posibilidad de disponer de su cuerpo, de controlar lo que da y lo que retiene, de decidir cuándo y dónde "sí", cuándo y dónde "no". Al aceptar o rechazar las pautas culturales y sociales que establecen la necesidad de controlar esfínteres como una norma de convivencia, decide cuándo quiere agradar o no al adulto. El "yo solito" también significa manejarse con autonomía en este sentido.

Reconocer su cuerpo como propio, constituirse como separado y diferenciado del cuerpo de su mamá, le permitirá al niño reconocer sus deseos y necesidades también al momento del control de sus esfínteres. Es importante brindarle pautas claras, estimular su independencia y respetar los límites que él mismo



Dejar los pañales para empezar a ir al baño solos es una forma de agradar a los adultos, de responder a sus expectativas. Es un aprendizaje que se hace por amor a quienes lo cuidan y lo quieren.



va poniendo cuando dice: “yo solito”, “no entres al baño”, “yo me sostengo”, “yo me limpio”, “quedate afuera”, “cerrá la puerta”. Si uno presta atención y puede escucharlo, sabrá cuándo conviene acercarse y cuándo retirarse para dejarlo que se arregle por sí mismo. La privacidad, el pudor, el asco y la vergüenza son logros culturales. Se construyen de a poco y es muy importante respetarlos y estar atentos a ayudar a su mantenimiento. Si el adulto puede vivir esta separación sin angustia y a su vez favorecerla, promoverá en el niño el placer de valerse por sí mismo.

¿Cómo hacemos para darnos cuenta si un niño o una niña están listos para dejar los pañales?

Cuando están en condiciones de explicar lo que les pasa, lo primero que hacen es avisar una vez que ya se hicieron encima. Estar sucios les resulta molesto, por eso comienzan a pedir que les cambien los pañales. Es un indicador: de esta manera está marcando que distingue la diferencia entre su cuerpo, el pañal y la caca. Ya no son todo parte de lo mismo. Algo cambió. Percibe su piel como límite corporal y su caca en el pañal, como el afuera.

También es muy común verlos cuando se quedan quietos con el cuerpo tenso mientras dicen “pis” o “caca”. Si están desnudos, se miran entre las piernas. Más adelante logran darse cuenta antes de hacerse encima. Sin embargo, es muy probable que todavía les lleve algún tiempo anunciarlo con la antelación suficiente como para llegar al baño y decidir que quieren usar la pelela o el inodoro en lugar de los pañales. Como la necesidad de hacer caca es menos inmediata que la de hacer pis, lo primero que logran es controlar su esfínter anal.

Finalmente lograrán llegar al baño sin haber ensuciado el pañal.

¿Cómo acompañarlos en este aprendizaje?

Es importante respetar sus tiempos, sin presionarlos. La actitud de quien acompaña a la niña o al niño puede hacer que se sienta tranquilo y contenido, o bien presionado. Retar, afligir, amenazar o castigar a un pequeño que no ha llegado a tiempo al baño, produce un importante daño a su autoestima y es siempre contraproducente.

Cuando el adulto percibe que la niña o el niño ensuciaron su pañal y se encuentran molestos, puede comenzar por preguntar: “¿Hiciste pis o caca?” La pregunta le sirve para tratar de discriminar y le señala que existe una diferencia que es necesario registrar.

También le puede pedir colaboración en el cambiado: ¿Podrías traer un pañal limpio, así te cambio el que está sucio? O ¿me acompañás a buscar el algodón para limpiarte la cola? Invitar al niño a participar, anticiparle lo que se va a hacer y lo que esperamos de él es una forma de enseñarle a cuidarse y de darle el protagonismo que le corresponde. Cambiar los pañales no es un simple trámite. Es una forma de cuidado en la que les transmitimos al niño y a la niña lo importantes que son.

Si ya caminan, por lo general se resisten a que los acuesten. Para evitar que el cambiado se transforme en una batalla en la que el adulto intenta hacer que el pequeño se quede quieto, es conveniente que, en la medida de lo posi-

La pelela es una alternativa válida, siempre que se utilice dentro del baño.

ble, se lo cambie parado en un lugar en el que pueda participar activamente: "¿Podés levantar tu pie para ponerte el pantalón?"

Una vez que el niño manifiesta su deseo de sacarse el pañal o acepta la invitación de ir al baño, podemos proponerle utilizar el inodoro. Al principio sólo prueba, se sienta, se mira, pero es difícil que haga allí sus necesidades. En caso de que no lo logre es importante no insistirle ni retarlo. Tampoco es adecuado mantenerlo sentado hasta que lo consiga porque es una manera de forzarlo. Si el inodoro no le agrada, la pelela es una alternativa válida, siempre que se utilice dentro del baño.

Una forma de ayudarlo a elaborar el cambio es proponerle que sus muñecos se sienten en el inodoro o la pelela. El juego le permitirá ir entendiendo el proceso y manifestar sus inquietudes. "El osito no quiere usar más pañales, ¿te parece que lo llevemos a hacer caca en la pelela?".

Si durante el día avisa antes, y después de varias noches amanece con el pañal seco, es el momento adecuado para proponerle cambiar los pañales por ropa interior.

La mejor manera de acompañarlos es escucharlos, observarlos y ayudarlos cuando lo solicitan. Un adulto atento, tranquilo, comprensivo, paciente le brindará al niño la seguridad y confianza necesarias para tomar la iniciativa y disfrutar de su crecimiento.



Para tener presente...

Si la familia o el niño que ya controla esfínteres atraviesa por alguna situación que los altere, como el nacimiento de un hermano, una mudanza, el viaje de un familiar o la muerte de un ser querido, es posible que el pequeño comience a hacerse encima como una forma de descarga frente a la perturbación o la angustia. Si esa situación preocupa a los adultos o se mantiene en el tiempo, es necesario realizar una consulta con un especialista.

Yo solito



"No quiero": enojos y berrinches

Como ya señalamos, es en esta etapa cuando niñas y niños comienzan a mostrar signos de querer hacer las cosas por sí mismos: comer solos, andar sin agarrarse de la mano de un adulto, lavarse... Sin embargo sus deseos de ser independientes chocan muchas veces con su inexperiencia e inmadurez, lo que los lleva a sentirse frustrados por no poder conseguir lo que se propusieron. También suelen chocar con el NO de los adultos. Estas situaciones que los enojan pueden desembocar en llantos o berrinches. Los berrinches expresan que el niño está intentando delimitar un territorio propio, una posición desde

la cual afirmarse.

El “quiero” y sobre todo el “no quiero” son, a esta edad, las palabras que más se escuchan en la casa. Estas frases no siempre pretenden provocar o llevarle “la contra” al adulto. Los niños necesitan decir “no” para verificar que “puedo decir no”. Es decir, que pueden tener una voluntad independiente de la del adulto. Este negativismo no es necesariamente una oposición al otro. Se trata más bien de un intento de afirmarse a sí mismo, una declaración de independencia.

Los berrinches expresan que el niño está intentando delimitar un territorio propio, una posición desde la cual afirmarse.

La necesidad de definir su poder (el poder del “yo”), hace que utilicen la palabra “mío” para señalar que algo les pertenece o quieren que sea suyo, aun cuando es posible que el objeto del que se quieren apoderar sea de otra persona. No es egoísmo ni mal genio: están entrenando sus fuerzas para ver qué capacidad tienen de modificar el entorno según sus gustos. Y también están tratando de entender cuáles son las fronteras de su voluntad. Aquí el papel de los padres y adultos que se ocupan de su cuidado es muy importante, dado que son ellos los que establecen esos límites. Los niños necesitan saber que su voluntad tiene restricciones. Eso los tranquiliza y los ubica en su lugar de niños.

Muchas veces los intentos de autoafirmación se manifiestan como resistencia a los otros. El pequeño expresa claramente su resistencia a hacer lo que se le dice. Simplemente se niega a hacerlo o hace como si no escuchara o no entendiera. También hace cosas que disgustan a los adultos, en particular a la madre, o a quien cumple esa función, y en ocasiones provoca al adulto de una manera deliberada. Parece encontrar placer en transgredir prohibiciones. En algunos casos, realiza la acción prohibida sin ser visto, pero luego muestra lo que hizo para llamar la atención. Al transgredir las prohibiciones, niñas y niños pueden descubrir que las acciones de las personas tienen alcances y consecuencias; de esta forma empiezan a comprender la organización del mundo social. En ciertas circunstancias los caprichos y berrinches se vuelven inmanejables para algún adulto. En esas ocasiones no es posible frenar la secuencia “llanto- reto- berrinche- reto- más llanto”. Entonces, es conveniente pedir colaboración a otra persona que ayude a establecer el límite sin desautorizar al adulto en cuestión.

También es importante que las niñas y los niños sepan que hay cosas que no se les permiten hacer porque son peligrosas o porque molestan a otros. Sin embargo, los chicos a esta edad no se dan cuenta del peligro, no miden las consecuencias de sus actos porque no pueden anticipar, no pueden pensar en lo que va a pasar como resultado de sus acciones. Se encuentran felices con sus descubrimientos, con sus nuevas experiencias y no logran entender las advertencias de los adultos. Por eso es indispensable que estemos ahí, para cuidarlos y sostenerlos.





“...no necesariamente el niño vive como hostilidad del adulto la puesta de límites. Lo que importa es la forma en la que se han establecido estas voces protectoras, estos cuidados incorporados en el interior de cada uno y que se sostienen a lo largo de toda la vida. A todos nos pasa que llevamos la palabra de nuestros padres diciéndonos: cuidate, comé, andá al médico. Esas voces que nos hablan de adentro son ese sostén”.

Silvia Bleichmar



“El niño no empieza a cuidarse por sí mismo porque entienda el riesgo de muerte, sino porque entiende que su vida es valiosa para el otro y porque ama al otro.”

Silvia Bleichmar

Para saber más...

Se pueden consultar los siguientes sitios:

- http://www.educared.org.ar/infanciaenred/Educianza/2007_03/temario/01.asp

Sobre Berrinches y rabietas:

- <http://www.zonapediatrica.com/mod-htmlpages-display-pid-325.html>

Textos, cuentos, canciones y juegos

<http://www.paginassueltas.bowland.com.ar/index.html>
<http://www.educared.org.ar/cdc/cabal/index.html>
<http://www.deplastilina.com/>
<http://www.lanube.org.ar>
http://www.educared.org.ar/infanciaenred/Educianza/2007_03/caricias.asp

De Montes, Graciela:

- "La familia de la sogá". Colección *Pajarito Remendado*, Ed. Colihue.
- "Federico dice no", "Federico se hizo pis" y "Federico no presta". De la serie *Federico crece*. Editorial Primera Sudamericana.

Cine para pensar

- **La historia del camello que llora**, dirigida por Luigi Falorni y Byambasuren Davaa. Alemania-Mongolia, 2003.
- **Estación Central**, dirigida por Walter Salles, Brasil, 1998.
- **El verano de Kikujiro**, dirigida por Takeshi Kitano, Japón, 1999.
- **Un gran chico**, dirigida por Paul Weitz y Chris Weitz, Estados Unidos - Inglaterra, 2002.
- **Monsters Inc.**, dirigida por Pete Docter, Estados Unidos, 2001.
- **Matar al ruiseñor**, dirigida por Richard Brooks. Estados Unidos, 1976.

Bibliografía

- Bleichmar, Silvia (1999), "Aportes psicoanalíticos para la comprensión de la problemática cognitiva", en *Cuando el aprendizaje es un problema*. Bs. As., Paideia-Miño y Dávila.
- Schlemenson, Silvia (2001), "El tesoro de la simbolización" en Rev. *0 a 5 La educación en los primeros años. Desarrollo cognitivo, La riqueza de un potencial sin límites*. Bs. As., Novedades Educativas.
- Tardos, Ana (1998), "El rol de la observación en el trabajo educativo" en Rev. *La Hamaca N° 9*. Bs. As., Fundari - Cidse.
- Winnicott, Donald (1971), *Realidad y juego*. Barcelona, ed. Gedisa.
- (1998), *Los bebés y sus madres*. Bs. As., Paidós.
- (1999), *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Bs. As., Paidós.

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

DNPS Dirección Nacional
DE POLÍTICAS
SOCIOEDUCATIVAS

PROGRAMA NACIONAL
DE DESARROLLO INFANTIL